

tramas

perspectiva psicoanalítica vincular



La anulación del otro

Revista de la Asociación
Uruguaya de Psicoanálisis de
las Configuraciones Vinculares
(AUPCV)

AUPCV

tramas TOMO III • N° 3

El grupo y el sujeto del grupo: la palabra y el vínculo
por Rene Kaës

Diferentes formas de violencia en los grupos terapéuticos y
su relación con la violencia social
por Janine Puget

¿Sobre qué violencia?
por Ana María Echeberría

Secretos, discreciones y transparencias
por Laura Sarubbo y Laura Fascioli

Violencia en la pareja
por Elina Aguiar

Relaciones Amorosas. Las zonas "mudas"
por Rasia Friedler

El número telefónico como indicador semiológico en los segundos matrimonios
por Raquel Vidal

La pareja. Encuentros, desencuentros, reencuentros. Puget (comp.)
(Reseña) por Silvana Hernández

Psicoanálisis : Teoría y Práctica
Los desafíos de una nueva realidad. Victor Raggio
(Reseña) por Eliseo González

Tríptico (poesía)
por Raquel Lubartowski

tramas

perspectiva psicoanalítica vincular

AGOSTO 1997 • TOMO III • Nº3

La anulación del otro

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN
URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS DE
LAS CONFIGURACIONES VINCULARES
(AUPCV)

Periodicidad anual

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS DE
LAS CONFIGURACIONES VINCULARES (AUPCV)

Juan Paullier 1127
Telefax 400 80 25
Montevideo, Uruguay
e-mail: aupcv@netgate.comintur.com.uy

Afiliada a la Federación Latinoamericana
de Psicoterapia de Grupo

Comisión de Publicaciones

Directora: Rasia Friedler

Cristina Canaparo
Ana María Rodríguez
Elsa Silva y Rosas

Comité de Lectura

Ana de Barbieri
Jorge Larroca
Silvana Hernández
Mariluz Pagani

Correctora de Estilo: Gabriela Saldanha
Traducción al inglés: Lila Del Cerro

Traducción del francés: Cristina Zabalegui y Cristina Vásquez

Ilustración de carátula: "Rocas del Polonio"

(15,1 x 9,9 cm.), pastel

Diego Rivero, 1997

Integrante del grupo Psiarte

Contenido

7 Editorial

Artículos

- 9 El grupo y el sujeto del grupo: la palabra y el vínculo
por Rene Kaës
- 29 Diferentes formas de violencia en los grupos terapéuticos y
su relación con la violencia social
por Janine Puget
- 39 ¿Sobre qué violencia ?
por Ana María Echeberría
- 49 Secretos, discreciones y transparencias
por Laura Sarubbo y Laura Fascioli
- 65 Violencia en la pareja
por Elina Aguiar
- 81 Relaciones amorosas. Las zonas "mudas"
por Rasia Friedler
- 93 El número telefónico como indicador semiológico en
los segundos matrimonios
por Raquel Vidal

Reseñas de libros

- 101 La pareja. Encuentros, desencuentros, reencuentros. Janine Puget (comp.)
por Silvana Hernández
- 107 Psicoanálisis : Teoría y Práctica
Los desafíos de una nueva realidad. Victor Raggio.
por Eliseo González

Poesía

- 109 Tríptico
por Raquel Lubartowski

Editorial

La anulación del otro

La labor psicoanalítica en el campo de los vínculos ha iluminado distintas zonas de problemáticas transdisciplinarias. No es fácil delimitar un tema, la producción siempre avanza en distintas direcciones. La escritura, ese tiempo de dilucidar las impresiones y experiencias que se van, a menudo se deshace en las intenciones. Esta nueva entrega de Tramas desafía el desencanto de la inercia tomando como eje y disparador el tema de la violencia.

¿Cómo proponer otra mirada a la violencia que se ofrece como espectáculo para el consumo rápido? ¿Cómo tomamos parte en la violencia que nos afecta? ¿Cómo hacer visibles sus efectos más remotos? ¿Cómo subsiste y se expresa en los vínculos el sufrimiento que pretende eliminar? ¿Cuáles son los rasgos distintivos de su manifestación cotidiana? ¿Cuál es su relación con la analizabilidad? ¿Cuáles son las indicaciones y contraindicaciones del psicoanálisis cuando está en juego la violencia física?

La violencia acecha, seduce, amenaza, irrumpe, desafía, silencia, exige, reprime, persiste, destruye. Lo violento se encarna, se naturaliza, se invisibiliza, extendiéndose como un universo múltiple de significados que se trasmite de manera difusa. "Hace mucho tiempo"- le cuenta un padre a su hijo, en una película actual - "los asesinos necesitaban tener alguna razón para matar".

Comisión Directiva:

Presidente: Psic. Luis Somma

Vicepresidente: Psic. Graciela Geronazzo

Secretaria: Psic. Inés Clerc

Tesorera: Psic. Laura Aguerre

Secretaría de RR.PP. y de Extensión a la Comunidad: Lic. Asist.Soc. Roberto Gallinal

Secretaría de Promoción Interna: Psic. Graziella Zito

Secretaría Científica: Psic. Mariluz Pagani

© 1997, AUPCV



Impreso en forma cooperativa en los Talleres Gráficos de Comunidad del Sur
Millán 4113, Tel./fax: 35 62 65, 12900 Montevideo, Uruguay

D.L.: 307.021/97

La responsabilidad por las opiniones vertidas es exclusiva de los autores

Internarse en el juego de claroscuros que despliega la violencia en las puertas de un nuevo siglo es una forma de detenerse en los sucesos invisibles de la vida cotidiana con los cuales solemos quedar mimetizados o paralizados. Nos proponemos bucear en esas formas múltiples de anulación del otro que nacen y desaparecen sin que nadie narre su historia.

En las complicidades entre las instituciones y sus miembros, en sus verdades carcomidas por las rivalidades y luchas por el poder, en la impunidad, en la discriminación, en las formas violentas de acción social, en las desventajas de género, en vínculos frágiles y enmarañados donde acecha la amenaza continua de que la mínima diferencia los disuelva y en el abismo creciente entre ricos y pobres encontramos algo en común: un intento de anulación del otro como sujeto diferenciado y deseante. Uruguay no es la Suiza de América, ni el país solidario, ajeno a la corrupción, que en algún momento supuso ser. En América Latina, la violencia es una de las principales causas de muerte. Cifras de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) indican que más de 1.250 personas mueren diariamente en nuestro continente como resultado de hechos violentos.

En este tercer número de *Tramas*, distintos autores proponen una indagación sobre algunas formas de intimidación, examinando las tensiones entre la opresión y el silencio, entre lo fáctico y lo representacional, reconociendo diferentes modalidades de violencia y de silencio. El dolor del quiebre violento que sufre la memoria sobre ciertos hechos sociales, los secretos familiares y algunos efectos del trastocamiento de referentes significativos que se produce en los segundos matrimonios, son vistos desde la intimidad de la experiencia analítica y de la vida privada. Seguimos las oscilaciones de las distintas miradas propuestas por los autores, sin pretender encontrar un orden único o regular entre las distintas formas de vincularidad. Los textos transmiten reflexiones que parten de dispositivos psicoanalíticos de pareja, familia y grupo. Incluimos artículos sobre distintos aspectos y tipos de configuraciones vinculares, reseñas de libros y un poema.

Reflexionar sobre el universo variopinto de la violencia, siguiendo las huellas freudianas, a fines del siglo XX, es una apuesta a una construcción de subjetividades dentro de una trama social donde impere una mayor tolerancia, solidaridad y dignidad humanas. Reafirmamos la necesidad de la lectura como acto que desborda la escritura, como travesía que permite aproximarse a lo incompleto en ésta. Nuevamente los invitamos a dejarse arrastrar por los surcos que deja la pluma para darle vida a una palabra propia y ajena.

El grupo y el sujeto del grupo: la palabra y el vínculo

*Renè Kaës**

"El grupo y el sujeto del grupo" muestra una visión general de las investigaciones que emprendí hace veinticinco años sobre la construcción psicoanalítica del tema del grupo: ahí expongo y retomo los elementos de una teoría que formulé por primera vez en 1976, en una obra titulada *EL APARATO PSIQUICO GRUPAL, CONSTRUCCIONES DEL GRUPO*.

El objetivo manifiesto que le he asignado a mi obra es el de proponer algunos elementos para una comprensión psicoanalítica de los fenómenos psíquicos que se producen en los pequeños grupos humanos. Sin embargo ese objetivo conlleva otro desafío: comprender cómo, a través de las diversas modalidades del vínculo intersubjetivo, y especialmente en la forma paradigmática del grupo, se constituyen, se transforman o desaparecen: la subjetividad, el sujeto singular y el Yo capaz de pensar

* Université Lumière. Lyon 2. Institut de Psychologie.
5, Avenue Pierre-Mendès. France. C.P. 11.69676 Bron Cédex.
Tel. 78 77 23 49 Fax : 78 74 24 90.

su lugar en los conjuntos. Sus relaciones con esos conjuntos intersubjetivos, que los preceden y que los atraviesan, determinan que los sujetos sean, por un lado, constituidos como sujetos del Inconsciente, y por otro, constituyentes de la realidad psíquica que allí se produce.

1. Pensar el grupo con la hipótesis del inconsciente

Evidentemente, el mayor problema consiste en establecer en qué el concepto de grupo se articula con la hipótesis del Inconsciente. Su corolario se enuncia de la siguiente manera: ¿en qué se transforma el concepto del Inconsciente con la hipótesis del grupo? Esta formulación elemental de las dos caras de un mismo problema se complica en virtud de los niveles lógicos que constituyen el problema psicoanalítico del grupo.

En efecto, "grupo" designa, ante todo, la forma y la estructura paradigmáticas de una organización de vínculos intersubjetivos, desde el punto de vista según el cual las relaciones entre los múltiples sujetos del Inconsciente producen formaciones y procesos psíquicos específicos. Esta estructura intersubjetiva de grupo, las funciones que cumple y las transformaciones que allí se manifiestan, pueden apreciarse en los *grupos empíricos* y contingentes que forman el marco de nuestras relaciones intersubjetivas organizadas.

El segundo nivel lógico es aquel donde "grupo" designa la forma y la estructura de una organización *intrapsíquica*, caracterizada por los vínculos entre sus elementos constitutivos y por las funciones que cumple en el aparato psíquico. De acuerdo con esta perspectiva, la idea de grupo se restringe a la de *grupo interno*. Esos grupos del adentro no son la simple proyección antropomórfica de los grupos intersubjetivos, ni la pura introyección de los objetos y de las relaciones intersubjetivas. En la concepción que propongo, y que se basa en la concepción freudiana de los "grupos psíquicos", la "grupalidad" psíquica es una organización característica de la materia psíquica.

El concepto de grupo se aplica por lo tanto a dos espacios *psíquicos* heterogéneos, de consistencia y lógica distintas. Las diferentes articulaciones de esos dos espacios, que mantienen relaciones recíprocas de fundación, están en la base de esta investigación. Sostengo que el grupo intersubjetivo es uno de los lugares de la

formación del Inconsciente; correlativamente, propongo que la realidad psíquica propia del espacio intersubjetivo grupal se apunala sobre ciertas formaciones de la *grupalidad* intrapsíquica.

En un tercer sentido, "grupo" designa un *dispositivo de investigación y de tratamiento* de las formaciones y de los procesos de la realidad psíquica que intervienen en el agrupamiento de sujetos. Las propuestas iniciales de Freud, a propósito de lo que él llama su "psicología social", y que define como parte integrante del campo psicoanalítico, no fueron puestas a prueba por él en una situación psicoanalítica ad hoc. Aunque la teorización del grupo en cuanto dispositivo metodológico sigue siendo insuficiente en muchos aspectos, la amplia experiencia en la práctica del trabajo psicoanalítico en situación de grupo ha permitido establecer en qué condiciones el grupo puede constituir un *paradigma metodológico* apropiado para el análisis de las formaciones del Inconsciente y de sus efectos de subjetividad en los conjuntos intersubjetivos.

Puedo ahora precisar la meta final de mi investigación: a partir de los conocimientos del Inconsciente, a los cuales nos permiten acceder la situación de la cura individual y la situación psicoanalítica del grupo, aplicar y practicar las hipótesis y los conceptos que hacen posible la inteligibilidad del *ENSAMBLAJE* entre esos dos espacios. Cada una de esas dos situaciones es el lugar de emergencia, pero también la matriz de transformación de la experiencia psíquica estructurada por el Inconsciente. Se trata, finalmente, de encontrar en el psicoanálisis la materia y la razón de una *teoría general del grupo*, que pueda tener sentido para la comprensión tanto de la psiquis individual, como de la psiquis del grupo y de sus relaciones.

Es desde esa perspectiva que postulo el concepto de sujeto del grupo. Introduce ese concepto en el marco de esta hipótesis general: el psicoanálisis freudiano tiene una visión intersubjetiva del sujeto del Inconsciente, que precisa de la intersubjetividad como condición constitutiva de la vida psíquica humana. Diría que la requiere por dos lados, sin que se pueda decir cuál es el que prevalece. Del lado de la determinación intrapsíquica, podemos suponer que la alteridad es el efecto de la división del sujeto del Inconsciente; del de la precedencia del conjunto, que, desde antes del nacimiento a la vida psíquica, ya lo ha constituido como un Otro: objeto, modelo, sostén, heredero y lo constituirá -o no- como sujeto del grupo.

2. Grupalidad psíquica y grupos internos

Retomo y preciso desde perspectivas nuevas los conceptos de *grupalidad* psíquica y de grupo interno que había propuesto a comienzos de la década de 1970. Para el psicoanálisis, el grupo no podría existir, en un principio, más que en el adentro: el grupo es la forma, la función y el proceso que ocupa en el espacio de la realidad psíquica interna.

Por grupalidad psíquica y por grupos internos entiendo formaciones intrapsíquicas dotadas de una estructura y de funciones de ligazón entre las pulsiones, los objetos, las representaciones y las instancias del aparato psíquico, en la medida en que forman un sistema de relación que liga sus elementos constitutivos unos a otros, y partiendo de esta base. Los grupos internos paradigmáticos corresponden a la estructura distributiva, permutativa y dramática de los fantasmas originarios. Tienen asimismo la estructura y la función de los grupos internos los sistemas de relación de objeto, la red de identificaciones, los complejos y las imagos. Esas nociones se articulan con la noción freudiana de la identificación, definida en 1897 como “pluralidad de las personas psíquicas”, y con la concepción del Inconsciente como “grupo de pensamientos clivados” (1894-1895), que constituyen un lugar y una organización específica del aparato psíquico. La hipótesis central sobre la cual he construido mi práctica y mi teoría del grupo es que los grupos internos funcionan como *organizadores* del proceso intersubjetivo y de la formación del aparato psíquico grupal.

El fantasma como paradigma del grupo interno

En ese contexto, presté especial atención a la aproximación estructural del fantasma. Esta describe perfectamente el concepto de grupo interno. Desde esta óptica, aparece claramente su propiedad de poner en escena diferentes versiones de la relación del sujeto con sus objetos, con su deseo, y con más de un otro.

El fantasma es una escena en la cual el sujeto se imagina participando en ella, “sin que un lugar pueda serle asignado” (Laplanche y Pontalis). Sin dejar de estar presente en el fantasma, el sujeto puede estar allí bajo una forma desubjetivada, es decir *en la sintaxis misma de la secuencia fantasmática*.

Estamos familiarizados con esta aproximación a la organización grupal del fantasma desde el análisis del fantasma de Schreber. Freud (1911) ha desarrollado la idea de una transformación de la “lengua fundamental” de un mismo enunciado fantasmático en diferentes organizaciones psicopatológicas derivadas de la paranoia.

En 1919, el análisis del fantasma “Pegan a un niño” permitió explorar las variaciones de la correlación sujeto-objeto según un mismo modelo de transformación. La estructura del fantasma es una estructura de entrada múltiple cuyo enunciado fundamental es el representante de una serie de enunciados obtenidos por derivación, sustitución, retorno masoquista o sádico, de cada unidad sintáctica. La traducción francesa usual del enunciado del fantasma, “pegan a un niño”, revela la indeterminación del actor de la fustigación en la estructura formal del fantasma. He introducido el concepto de organizador psíquico del grupo en mis investigaciones para designar las formaciones inconscientes relativamente complejas que hacen posible, sostienen y organizan el desarrollo integrado de los vínculos de agrupamiento. Los grupos internos son los organizadores del aparato psíquico grupal. En esa época, formulé la hipótesis de que el grupo es la “puesta en construcción” de un aparato psíquico “grupal”, basándome en que el aparato psíquico “individual” está en sí mismo constituido por formaciones dotadas de estructuras grupales: los fantasmas originarios son el paradigma.

3. El ensamblaje entre los grupos internos y las formas intersubjetivas grupales

La noción de trabajo psíquico.

Freud introduce la noción de *trabajo psíquico* en la elaboración de ciertas formaciones psíquicas, o de ciertos procesos del *aparato psíquico*. Pero es la psiquis misma la que está representada como un aparato, es decir, como un dispositivo de trabajo de ligazón y transformación destinado a un fin. El concepto de trabajo psíquico se comprende con relación a la concepción freudiana de un proceso de elaboración llevado a cabo por el aparato psíquico que transforma y domina las excitaciones, cuya acumulación puede devenir patógena, derivándolas y ligándolas. El trabajo consiste en integrar las excitaciones en el psiquismo y establecer entre ellas nexos asociativos. Se trata de un proceso de transformación que apunta a un producto específico; y la noción de trabajo psíquico va a aplicarse a diversas formaciones psíquicas (el sueño, el duelo, la memoria,...).

El ensamblaje psíquico grupal y el trabajo psíquico.

El aparato psíquico grupal es un "aparato". Cumple un trabajo psíquico particular: producir y tratar la realidad psíquica del grupo y dentro de él. Es un dispositivo de ligazón y de transformación de los elementos psíquicos. Funciona únicamente con los aportes de los sujetos y constituye un dispositivo irreducible al aparato psíquico individual: no es una extrapolación de él.

Los grupos internos aseguran la estructura de base del ensamblaje por proyección, por identificación proyectiva e introyectiva, por identificación adhesiva o incorporación, por desplazamiento, condensación y difracción. Mi tesis es que el aparato psíquico grupal está apuntalado positivamente en las formaciones grupales indiferenciadas y diferenciadas del psiquismo de cada uno de los participantes, en una relación de apoyo múltiple y recíproco, pero también negativamente en el participante ausente más o menos fantasmático y en los representantes idealizados o perseguidos del Ancestro fundador. En los dispositivos de trabajo psicoanalítico grupal, el analista es convocado por elección para ocupar esos lugares.

Cuando, entre los individuos que lo constituyen, ha operado una construcción psíquica común que conlleva un nivel indiferenciado y un nivel diferenciado de relaciones, no hay solamente una reunión de individuos sino un grupo, con fenómenos específicos. Esos niveles de la organización psíquica están siempre involucrados en los grupos. Los grupos internos, al igual que los fantasmas originarios, las imagos, los complejos o los sistemas de relaciones de objeto, son siempre movilizados, en grados diversos, en las organizaciones psíquicas grupales. La clínica de los grupos me ha llevado a pensar que construir un grupo a través de la elaboración de un aparato psíquico grupal es darse mutuamente la ilusión de un cuerpo indivisible, inmortal, omnipotente, continuamente apuntalado. El grupo se construye como vicario del cuerpo singular sometido al desamparo y a la muerte. Tal construcción fantasmática calma la angustia de la división del sujeto y aquella, más profunda todavía, de ser sin asignación, de ser sin objeto en el deseo del otro. Puede derivar del orden imaginario o del orden simbólico.

El aparato psíquico grupal se desarrolla en la tensión dialéctica entre dos polos: un polo que llamo *isomórfico*, que es el polo imaginario, narcisístico indiferenciado. Se trata de reducir o negar la distancia entre el aparato psíquico grupal y el espacio psíquico subjetivo. Esa coincidencia obliga a cada uno a ocupar el lugar que le es asignado en el grupo, lugar que, además, cada uno se autoasigna de *motu proprio*.

Todo aquello que viene del "afuera" viene también del "adentro" y a su vez cada

uno de los participantes no puede existir sino como miembro de un "cuerpo" dotado de una inmutable indivisión. Si un elemento del grupo llega a cambiar, ese cambio amenaza al sujeto desde el interior. No hay espacio intermediario de apuntalamiento, de derivación, o de pasaje, capaz de mediatizar la experiencia de la ausencia. Este es el caso de la familia y del grupo psicóticos; es también el fundamento psicótico de la grupalidad. Cada vez que un grupo se encuentra enfrentado a una situación de crisis o de peligro grave, tiende a ensamblarse ligando sus "miembros" en la unidad sin falla de un "espíritu de cuerpo". Pero puede suceder también que tal modalidad de ensamblaje sea necesaria para la supervivencia del grupo, para el mantenimiento del ideal común, para la integridad de su espacio psíquico, social o territorial. La dependencia grupal es entonces un factor de esta supervivencia.

El segundo polo es *homomórfico*, la diferenciación del espacio del aparato psíquico grupal está respaldada por el acceso a lo simbólico: es decir que una palabra individuada puede surgir en la medida en que el juego de las asignaciones esté regulado por su referencia a la ley, y no por la omnipotencia y el desamparo extremo.

4. Investigaciones sobre los procesos asociativos en los grupos: La palabra y el vínculo

Este marco de referencia teórica que acabo de exponer brevemente ha sido la base de las investigaciones que he emprendido sobre los procesos asociativos en los grupos. Mi último libro es, sin duda, una puesta a prueba de las hipótesis y los modelos que propuse en "*El grupo y el sujeto del grupo*". Es también la oportunidad de desarrollar las investigaciones en tres direcciones:

Una es *metodológica*. Sorprende bastante la casi ausencia de trabajos clínicos sobre los procesos asociativos en situación de grupo referida a los principios metodológicos del psicoanálisis, es decir a la regla fundamental articulada en la transferencia. El alcance de tal investigación es muy importante, puesto que comprende la relación entre situación metodológica y producción teórica. Es preciso que sometamos a un examen crítico la adecuación de la situación de grupo a los requisitos del método analítico.

El método de la libre asociación es apropiado para el conocimiento del Inconsciente en la medida en que se manifieste en su orden propio y en sus efectos a través del discurso asociativo. En situación de grupo nos enfrentamos a una pluralidad de

discursos imbricados unos sobre otros: ¿cómo entender esos discursos, sus principios organizadores? y ¿cómo calificar el trabajo psíquico que se efectúa en cada sujeto por intermedio del grupo?

La segunda dirección está estrechamente articulada con esta investigación metodológica: intenta afinar los cuestionamientos en un nivel más *teórico*, a partir de una clínica que creo haber analizado con precisión. El análisis de los procesos asociativos, de sus efectos de represión, y la apertura al retorno de lo reprimido nos aportan informaciones notables acerca del modo de formación del sujeto del Inconsciente, del sujeto de la palabra y del sujeto del grupo. El análisis que propongo apunta a poner en evidencia algunas articulaciones entre el estatuto del Inconsciente en el espacio intrapsíquico, en el espacio intersubjetivo y en el espacio grupal.

La tercera dirección de investigación introduce en el interior del campo de la teoría psicoanalítica general nuevas interrogantes de orden *epistemológico*. Los procesos y las formaciones psíquicas que pueden apreciarse en la situación psicoanalítica de grupo permiten dar un destino muy preciso a las hipótesis especulativas de Freud sobre la psiquis grupal y sobre los fundamentos de la segunda tópica.

La cuestión del Preconsciente

Le asigno un lugar preponderante a la actividad del preconsciente en el proceso asociativo y, especialmente, en las modalidades grupales de su desarrollo. Trato de definir su formación en contacto con la actividad psíquica preconsciente del otro. Mi interés en el preconsciente está determinado por muchas cuestiones. Me llama poderosamente la atención cierto número de patologías, de sufrimientos intensos de la vida psíquica, que dan lugar a fallas en la actividad del preconsciente, así como a la no-constitución de esta instancia. Estas patologías no pueden ser tratadas ni comprendidas sino en la medida en que el trabajo del preconsciente del otro; es decir, en esencia, el hecho de poner en palabras, y en palabras dirigidas a un otro, le proporciona las condiciones para una reactivación de la simbolización.

Pienso que el grupo es la oportunidad para el encuentro pulsional e intempestivo con más-de-un-otro, encuentro peligroso dada la multiplicidad de demandas a las cuales el yo de los miembros de un grupo debe enfrentarse: su capacidad para relacionar representaciones es una puesta a prueba de la calidad de su vida fantasmática. La función de para-excitación es una función fundamental del preconsciente, que la cumple utilizando las predisposiciones significantes y las representaciones de palabra que tenga a su disposición. Esta función es primitivamente sostenida por la

protección de la madre, cuando ella se constituye como portavoz de los estímulos internos y externos del niño. De esta manera y sobre este modelo trato de relacionar la formación del preconsciente con la intersubjetividad y con la función de la palabra en los grupos estructurados por las reglas fundamentales del método psicoanalítico.

En *La palabra y el vínculo* doy un ejemplo en el que el grupo funciona como un aparato de transformación de la experiencia traumática. Insisto mucho en la manera en que funciona el preconsciente, en la calidad de las reformulaciones en "après-coup". Mi posición se basa en el régimen particular de los procesos asociativos en el grupo: los significantes aportados por cada uno están doblemente determinados por las representaciones-meta asociadas al organizador grupal y por las representaciones-meta propias del sujeto. Tales significantes podrían utilizarse para otro sujeto, que vuelve a encontrar entonces el camino a esas representaciones inconscientes. En el grupo, el proceso asociativo funciona como un dispositivo de metabolización que posibilita la actividad del Preconsciente en el lugar donde las representaciones fueron eliminadas.

Otro ejemplo muestra como un miembro del grupo hace surgir en el proceso asociativo algo que le parece enigmático. Durante el desarrollo de las asociaciones de los otros miembros del grupo, se mantiene a la escucha y a la espera de una vía de acceso a su enigma. Los otros asocian, elaboran sus propios cuestionamientos, mientras permanecen asociados con el enigma de este hombre, que, escuchando lo que ellos dicen, encuentra en sus palabras el significante que le falta. Doy el ejemplo de alguien a quien otra persona le pide ser su portavoz y que de repente siente que la palabra que profiere a nombre de un otro la involucra en lo más profundo de su historia. Trato de mostrar que la palabra de los otros abre, para ese sujeto, la vía de retorno de lo reprimido. El portavoz habla en el lugar de un otro, por un otro y para un otro, pero habla también para el otro que está en él: encuentra en la palabra del otro una representación de la que no disponía.

La noción de trabajo psíquico de la intersubjetividad

Llamo trabajo de la intersubjetividad al trabajo psíquico del Otro o de más-de-un-otro, en la psiquis del sujeto del Inconsciente. Esta proposición tiene como corolario el que la constitución intersubjetiva del sujeto impone a la psiquis ciertas exigencias de trabajo: ella imprime a la formación, a los sistemas, instancias y procesos del aparato psíquico, y en consecuencia, al Inconsciente, contenidos y modos de funcionamiento específicos.

La noción de trabajo psíquico de la intersubjetividad no supone solamente una determinación extra-individual en la formación, el funcionamiento de algunos contenidos del aparato psíquico: implica las condiciones en las cuales se constituye el sujeto del Inconsciente. Admite como hipótesis fundamental que cada sujeto en su singularidad adquiere, en grados diversos, la aptitud de significar e interpretar, de recibir, contener o rechazar, ligar o desligar, transformar(se) y representar(se), de jugar con, o destruir, objetos, representaciones, emociones y pensamientos que pertenecen a otro sujeto, que transitan a través de su propio aparato psíquico o se transforman por incorporación o introyección en partes enquistadas o integrantes y reutilizables.

Esta noción admite, como consecuencia del concepto de sujeto del grupo, la idea de que cada sujeto está representado y trata de hacerse representar en las relaciones de objeto, en las imagos, las identificaciones y los fantasmas Inconscientes de un otro y de un conjunto de otros; del mismo modo cada sujeto liga entre ellos y se liga en las formaciones psíquicas con los representantes de otros sujetos, con los objetos, con los objetos de objetos que alberga en él.

5. La cuestión del inconsciente y el concepto de sujeto del grupo

El grupo como estructura de llamado y de lugares psíquicos impuestos.

El grupo es una estructura de llamado, de definición y de determinación de emplazamientos psíquicos necesarios para su funcionamiento y su mantenimiento. En esos lugares se representan objetos, figuras imagoicas, instancias y significantes, cuyas funciones y sentidos son impuestos por la organización del grupo. Son, entre otros, las funciones del Ideal común, las figuras del Ancestro, del Niño Rey, del Muerto, del Héroe, del grupo originario (el arquigrupo) del jefe, de los mediadores, del chivo emisario, del portavoz, del porta-síntoma, del porta-sueño, etc..

Esos lugares son correlativos, complementarios, o pueden estar en relaciones de oposición. Están definidos por la ley de composición que rige al conjunto; funcionan de acuerdo al modelo del objeto parcial, condición de régimen de intercambios, de las equivalencias y de las permutaciones. La estructura psíquica del conjunto se preserva así.

En esas condiciones el grupo impone a sus sujetos un cierto número de condiciones psíquicas, que comprenden las renunciaciones, los abandonos o los borramientos de una parte de la realidad psíquica: renuncia pulsional, abandono de los ideales personales, borramiento de los límites del Yo o de la singularidad de los pensamientos. El grupo impone en su lugar obligaciones de realización pulsional y prescribe las vías de cumplimiento de las mismas obligaciones de creencia, representación, normas perceptivas, adhesión a los ideales y a los sentimientos comunes.

Además, desvía la función represiva, exige una cooperación en beneficio del conjunto, prescribe las leyes que rigen los contratos, los pactos y las alianzas inconscientes, preconscientes y conscientes. A cambio, el grupo presta un cierto número de servicios en beneficio de sus sujetos. Estos colaboran con dichos servicios, que pueden ser, por ejemplo la construcción de mecanismos de defensa colectivos o la participación en la función del Ideal.

Por lo tanto, me parece indispensable recalcar que todos los lugares subjetivos que la organización grupal determina, todas las obligaciones y todos los contratos psíquicos que impone, todas las formaciones de la realidad psíquica que ella genera y gestiona según su orden, lógica y finalidad propios, están en relaciones de correspondencia, coincidencia, complementariedad u oposición en cada uno de los sujetos del grupo.

Los lugares y las funciones inherentes al cumplimiento de las formaciones y de los procesos del grupo que se asignan a algunos de los miembros, no son lugares y funciones que el sujeto reciba necesariamente como imposiciones desde el exterior. Incluso si él se ubica, pasivamente y a su pesar, en ese lugar, continuará estando presente como el modelo del que desea ausentarse, desentenderse, o borrarse. Es lo que ocurre cuando renuncia a transformarse en un-YO pensante de su lugar de sujeto y cuando no está dispuesto a desprenderse de nada en provecho del grupo.

Uno de los objetivos del trabajo psicoanalítico en situación de grupo es hacer frente a esta experiencia. El análisis no puede hacerlo. En lugar de evacuar las dudas concernientes al anudamiento de esos lugares y de esas funciones, el análisis permite remontar el trayecto que llega a tales lugares y a tales funciones; está entonces en condiciones de desatar los nudos intersubjetivos e intrapsíquicos en los cuales el sujeto se constituyó.

El análisis debe hacer posible el desmontaje de lo que en esos anudamientos vuelve a la estructura y a la historia de éstos que se transforman en jefes, segundos, héroes, chivos expiatorios, víctimas, portavoces, portasíntomas o portasueños y de

aquello que tiene que ver con la estructura del grupo, con la lógica de su funcionamiento. Una tarea del psicoanálisis es precisamente esa doble ligazón del Yo (Ich-Analyse) y de la "Psicología de las Masas".

La cuestión del Inconsciente, las alianzas inconscientes.

Sobre estas bases, propuse introducir la cuestión del Inconsciente en los grupos. Si bien los conceptos propuestos por Freud, y luego por Bion, Foulkes y los psicoanalistas de la Escuela francesa, suponen la hipótesis del Inconsciente en los grupos, nos queda por tratar el siguiente problema: ¿Qué Metapsicología está en condiciones de explicar el Inconsciente, las formaciones y los procesos que dan a la psiquis del grupo y a sus producciones un estatuto aceptable en el psicoanálisis?

La noción de un "Inconsciente grupal" no parece haber tenido otro interés que el de hacer pantalla a la cuestión del Inconsciente, sus efectos, y sus formaciones en los conjuntos intersubjetivos grupales. No alcanza con calificar de grupal a lo Inconsciente que produce allí sus efectos, es preciso además formular proposiciones consistentes sobre el problema del sujeto del Inconsciente en su relación con el grupo: ¿cómo calificar la represión y los contenidos reprimidos?, ¿cómo comprender las condiciones de retorno de lo reprimido y de la formación de síntomas por, o bajo, el efecto del grupo? Si la realidad psíquica pasa continuamente del sujeto al grupo y viceversa, cambia, en ese pasaje, de régimen lógico y de contenidos: la lógica y los contenidos intrapsíquicos no son idénticos a la lógica y a los contenidos psíquicos grupales, que difieren por su parte de los de la vida social.

Las formaciones intermediarias y las funciones fóricas

Me interesé mucho en las formas intermediarias de los modos y modalidades de la transmisión intrapsíquica; así como en los pasajes entre los espacios psíquicos. Desarrollé un análisis en torno a lo que llamo *funciones fóricas*, es decir las funciones intermediarias que cumplen algunos sujetos o que les son asignadas. Por razones que les son propias, esos sujetos ocupan en el grupo un cierto lugar: portavoz, portasíntoma, portasueño, etc. Estas investigaciones hacen eco a otros autores, por ejemplo a Piera Aulagnier en su trabajo sobre la función del portavoz, a Bion cuando habla de la función ALFA de la madre, o a Winnicott con su propuesta sobre la capacidad de "rêverie" materna.

Mi punto de vista sobre las funciones fóricas no se emparenta con la concepción sistémica del paciente designado o del portador del síntoma familiar: según esta concepción, el paciente se considera como un elemento de un sistema, no como un sujeto del Inconsciente. Mi propósito es articular la organización intrapsíquica del sujeto, la parte que le es propia en su función fórica, por ejemplo, su manera de servirse del grupo y el destino que se le da a tales funciones en el proceso de vínculo grupal. De hecho me veo obligado a ordenar todos los fenómenos que se manifiestan en el campo del grupo según un doble nivel lógico, y a privilegiar los puntos de anudamiento de esos niveles en formaciones notorias que llamo formaciones intermediarias. Esta perspectiva requiere sin duda entrenarse para una escucha particular, de modalidad variable, como en coro; es preciso escucharse cantar con el canto de los otros.

Las alianzas Inconscientes.

Por esta razón puse énfasis en las alianzas Inconscientes que nos esclarecen sobre la arqueología del grupo y sobre la arqueología del sujeto. Es por eso que uno se moviliza como analista en el grupo, por la manera en que *el otro* y (*más de un otro*), *en sí mismo*, hace o no alianza con uno o más sujetos: ya sea porque el Inconsciente permanece Inconsciente o porque se abren las vías para el retorno de lo reprimido, en condiciones en que el sujeto se piensa como sujeto del Inconsciente y correlativamente como sujeto del grupo. Es lo que me propuse tratar a partir de la noción de pacto denegativo, inscribiendo ese concepto en una perspectiva exploratoria para una arqueología del sujeto del Inconsciente.

El concepto del sujeto del grupo

Introduce el concepto del sujeto del grupo para precisar cómo el sujeto del Inconsciente se forma en la intersubjetividad. Ya no me contentaba únicamente con el concepto de aparato psíquico grupal. La derivación última de ese modelo es considerar a la psiquis como una máquina. Pude constatar las derivaciones reificantes en más de una investigación. Es precisamente eso lo que hace necesario introducir una problemática del sujeto. La introducción del concepto de sujeto de grupo plantea problemas teóricos y clínicos nuevos en relación con mi primer modelo.

El sujeto del grupo se constituye como sujeto del Inconsciente según dos determinaciones convergentes. La primera tiene que ver con su sujeción al espacio

psíquico de los conjuntos intersubjetivos : familia, grupos, instituciones, masas..., formaciones del Inconsciente, se transmiten por la cadena de las generaciones y de los contemporáneos. Una parte de la función represora (neurótica o psicótica) se apoya y estructura sobre ciertas modalidades de la transmisión psíquica, por ejemplo, según las modalidades establecidas por las alianzas, pactos y contratos inconscientes; el proceso de encriptaje, la formación del Super Yo y de las funciones del Ideal siguen asimismo esta determinación intersubjetiva.

La segunda determinación depende del funcionamiento propio del Inconsciente en el espacio intrapsíquico. Se basa en los grupos internos que mantienen su formación y su función, no solo por la incorporación o la introyección de los objetos y de los procesos constituidos en los vínculos inter y transubjetivos, que la identificación y el apuntalamiento someten a un trabajo de transformación en el aparato psíquico ; sino porque su formación resulta también de las propiedades *inmediatamente* grupales de los pensamientos reprimidos que, en la medida en que son separados del consciente y agrupados en el Inconsciente, atraen los elementos aislados que se separan del sistema preconscious-consciente. El sujeto del grupo se constituye como sujeto del Inconsciente según esas dos determinaciones, que tienden a la "apertura" del lado de la exigencia del objeto, generadora de discontinuidad, y del lado de la exigencia narcisística, generadora de continuidad.

El sujeto del Inconsciente está forzosamente ligado a un conjunto intersubjetivo de sujetos del Inconsciente. Esta situación impone a la psiquis *una exigencia de trabajo psíquico, por el hecho mismo de su vínculo con el grupo*. Esta exigencia de trabajo duplica en paralelo o en interferencia a la que le impone a la psiquis su necesario nexo con lo corporal.

El concepto del sujeto de grupo califica al sujeto del Inconsciente en la medida en que se constituye en la represión porque le impone el hecho de ser eslabón, heredero, servidor y beneficiario del conjunto intersubjetivo que lo precede, y porque asume el mantenimiento ciertas formaciones psíquicas propias del conjunto. La sujeción se establece y mantiene por parte del grupo ; está al servicio de los intereses del conjunto o de algunos de sus miembros. Además, es una exigencia del sujeto mismo en las condiciones inaugurales de su vida, al momento del nacimiento. Esas dos exigencias se conjugan en ciertas sinergías de sujeción ; son también el motivo de conflictividad psíquica del sujeto del grupo y el determinante de su estructura.

Las exigencias de trabajo psíquico impuestas por el grupo a sus sujetos pueden describirse en forma esquemática a partir de las prohibiciones más importantes y las

obligaciones que impone el grupo para establecer y mantener su propio orden. Pero esas obligaciones y esas exigencias tienen a su correlativo en el hecho de que el sujeto, para establecer su propio orden de existencia, se suscribe a ellas y, en ciertos casos, las exige.

El doble estatuto del sujeto, las exigencias propias del conjunto, que imponen a la psiquis un trabajo necesariamente ligado a su apuntalamiento en el grupo ; las exigencias del sujeto al conjunto ; todas esas dimensiones, que lo dividen desde dentro, se mantienen en estrecha correlación.

El sujeto del grupo no se determina de forma mecánica por la lógica del conjunto : si bien es actuado, es también activo y actor. No es el reflejo del grupo, y su dependencia respecto de él es también su creación. Esta manera de comprender al sujeto en su sujeción al grupo se inscribe en el hilo del pensamiento de Freud cuando esboza la dinámica epigenética propia del sujeto : el heredero es un actor.

El sujeto del grupo no puede confundirse con el sujeto social. El concepto que propongo toma en cuenta el trabajo de la intersubjetividad en la formación del sujeto del Inconsciente, en su devenir como Yo. El grupo, junto con la realidad social que él transmite y que en cierta forma lo constituye, no se considera aquí como una variable externa al sujeto, ni como el lugar de su sujeción a las formas y a los contenidos sociales : se considera como el objeto y el medio de un proceso de apuntalamiento, es decir, de una metabolización de los datos que él impone en y por la actividad psíquica, bajo la primacía del Inconsciente.

El grupo es el conjunto de las acciones y de las significaciones *psíquicas* que el sujeto recibe, toma, transforma y transmite a partir de su ubicación en ese conjunto de sujetos reunidos en un grupo ; en el cual se ubican formaciones y procesos psíquicos *comunes* y *compartidos*, que son : la economía pulsional, el narcisismo, los Ideales, los mecanismos que aseguran las funciones represivas, los mecanismos de defensa, las representaciones y las significaciones. Esos complejos psíquicos tienen un estatuto de formación intermediaria : no cobran sentido sino dentro de la relación que establecen entre el sujeto del grupo y el conjunto del cual es miembro. Además, su estatuto, funciones y funcionamiento, son distintos en cada uno de esos espacios psíquicos.

El concepto del sujeto del grupo define un área, una dinámica, y una economía de la conflictividad psíquica en las cuales se inscriben todos los componentes del conflicto y de la división propios del sujeto del Inconsciente. Esto es así por cuanto

delega a una parte de sí mismo la función de representarlo en su totalidad ante otra parte de sí mismo, o ante representantes de un otro o de más de un otro. También porque delega esta función a representantes exteriorizados. En la división del mundo interno, puede no querer saber nada de estos representantes ni de aquellos, desconocerlos, o por el contrario, aceptarlos como desconocidos familiares o extraños, inquietantes, dentro de sí mismo.

En efecto, el sujeto del grupo siempre se encuentra dividido dentro de *sí mismo*: entre las exigencias que le impone el movimiento que lo induce a ser su propio fin en sí mismo y las que derivan de su estructura y su función de miembro de una cadena intersubjetiva, de la cual es al mismo tiempo servidor, eslabón de transmisión, heredero y actor.

Para concluir

El proyecto de hacer del grupo un objeto teórico y un dispositivo metodológico en el psicoanálisis no puede evitar una doble metapsicología: al ubicarse en perspectivas recíprocas definen el campo de una nueva clínica psicoanalítica que puede verse tanto en la práctica de la cura individual como en la de las curas plurisubjetivas.

En consecuencia existe un campo teórico en vías de constitución: está organizado por la investigación de las estructuras, de las formaciones y de los procesos psíquicos formados por *los puntos de anudamiento de las formaciones del Inconsciente entre el sujeto singular y los conjuntos intersubjetivos, por sus distancias y los límites de sus transformaciones*. La metapsicología de este campo requiere la hipótesis de un tópica doblemente determinada, de una economía mixta de las inversiones y de los intercambios, de una dinámica interferente y, si admitimos ese punto de vista, de un co-génesis (o de una co-epigénesis) de esas formaciones y de esos procesos.

El modelo del aparato psíquico grupal es uno de los instrumentos concebidos para esta exploración. No tiene otro valor ni otra función que la de representar, con los enunciados del psicoanálisis, estructuras, lugares, economías y dinámicas de la psiquis conjuntamente con la realidad psíquica del sujeto y del grupo. De la misma forma que el aparato psíquico "individual", el concepto de "aparato psíquico grupal" no corresponde a un observable concreto: en cuanto "ficción eficaz", el concepto de aparato psíquico tiene ante todo la función de un modelo en la teoría y la heurística

del psicoanálisis. Sin tales construcciones es probable que la clínica misma pudiera verse "impedida de existir".

La concepción que propongo no puede oponerse a la exigencia que se impuso el psicoanálisis desde un comienzo: tratar la vida psíquica del sujeto considerado en su singularidad y únicamente a partir de sus determinaciones internas. El sujeto con el que se maneja el psicoanálisis no es el sujeto social sino el sujeto del Inconsciente. Desde este ángulo, el grupo se considera como una condición de la formación del espacio intrapsíquico y, por ende, probablemente del Inconsciente.

Esta perspectiva implica que la cuestión del grupo como práctica y como lugar de una realidad psíquica que de otro modo sería inaccesible, ya no puede ser pensada, en el mejor de los casos, como una aplicación del psicoanálisis. Está en condiciones de desplegarse como un problema real dentro del psicoanálisis, en todas las dimensiones en las que este se constituyó: como método de investigación, procedimiento de tratamiento de las inquietudes psíquicas, conocimiento teorizable y comunicable del Inconsciente y de sus efectos de subjetividad. A su vez, la cuestión del grupo le plantea interrogantes acerca de sus conocimientos, la manera en que los construyó y los límites de su validez. Esto equivale a decir que la cuestión del grupo es una de las vías de acceso a una crítica epistemológica del psicoanálisis.

Pero también quisiera subrayar que estas perspectivas y sus propuestas se lograron venciendo obstáculos y resistencias que durante mucho tiempo ocultaron los desafíos. Encontrar en esos obstáculos el incentivo para la investigación, sacar a esta de su inercia y recuperar la energética del método: he ahí una búsqueda constante en Freud, en Bachelard, en Devereux; transformar la resistencia en trabajo, de un *no* objetado a una hipótesis; elaborar un pensamiento; en la reticencia, despertar la representación del deseo y de la angustia que la suscita. Entre el obstáculo y el problema podemos franquear la barrera de un descubrimiento posible, el espacio de un debate.

Referencias bibliográficas

- 1 RENÉ KAËS, *El grupo y el sujeto del grupo elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. París, Dunod, 1993
- 2 RENÉ KAËS, *La palabra y el vínculo. Los procesos asociativos en los grupos*. París, Dunod, 1994

Resumen

El autor presenta un panorama general de sus dos últimas obras. La primera (1993), propone una articulación entre las exigencias conflictivas que le imponen a cada uno de nosotros la necesidad de ser para sí mismo su propio fin y la de ser heredero, servidor beneficiario y eslabón de un conjunto intersubjetivo. El grupo es considerado como el espacio intersubjetivo paradigmático que precede, sostiene y apuntala al sujeto del Inconsciente. Las nociones de sujeto del grupo y de alianza inconscientes son sus pivotes.

La segunda (1994), es una presentación de las investigaciones, los procesos asociativos individuales y grupales que se despliegan en un dispositivo psicoanalítico de grupo. Demuestra cómo se agencia el discurso asociativo en el grupo, cómo cada sujeto anuda o desanuda allí sus propias representaciones con las de los otros. El análisis de las funciones fóricas intrapsíquicas y grupales (portavoz, portasíntoma y portasueño) abren nuevas vías para la comprensión de la actividad del preconsiente y de las condiciones intersubjetivas del pensar. La obra es también la oportunidad de poner a prueba las hipótesis expuestas anteriormente. Se propone que, en todo vínculo intersubjetivo, el inconsciente se inscribe y se dice muchas veces, en diversos registros y en muchos lenguajes, en el de cada sujeto y en el del vínculo mismo.

Abstract

The author offers in this paper a general outlook of his most recent two works. The former, published in 1993, suggests an articulation between the conflictive demands imposed on us by the need to be our own aim while also being the heir to, a beneficiary server to, and a link in an inter-subjective whole. The group is considered as the paradigmatic inter-subjective space which precedes, supports, and underpins the subject of the Unconscious, all centered on the notions of group subject and unconscious alliance.

The author's second work, published in 1994, is a presentation of the individual and group research and associative processes as evidenced within the context of group psychoanalysis. The author shows the operation of the associative discourse in the group, and how each subject ties or unties his own presentations to/from those of his/her mates. The analysis of intra-psychic and group functions (speaker, symptom-bearer, and dream-bearer) opens new paths towards an understanding of preconscious activities and the inter-subjective conditions of thinking. In addition, the work offers an opportunity to test the above hypotheses. The author suggests that in all inter-subjective links the unconscious is inscribed and repeatedly said in different registers and in many languages, those of each subject and those of the link itself.

Diferentes formas de violencia en los grupos terapéuticos y su relación con la violencia social*

Janine Puget**

Primeros interrogantes

Hace ya muchos años que, desde distintos enfoques, nos venimos ocupando del tema de la violencia, de la violencia social, de la violencia familiar, en sus diferentes formas. No solo nos preocupa en los países latinoamericanos sino que parece ser importante en otras partes del mundo y probablemente debiera habernos preocupado mucho antes.

En la actualidad, y después de haber abordado este tema desde varios ángulos, cabe nuevamente hacernos preguntas (Puget, Kaës y colab., 1989). ¿El problema de la violencia ha surgido con más fuerza en estos últimos decenios? ¿Es una cuestión difícil de

* Este trabajo fue presentado en el 10 Congreso Latino-Americano de Psicoterapia Analítica de Grupo. 4 Jornada Catarinense de Saude Mental. Florianópolis. Noviembre de 1992

** Paraguay 2475, piso 7 (1121), Buenos Aires, Argentina.
Tel: 54 1 961 3445 Fax: 54 1 963 5075 - Email: postmast@janine.apd.org.ar

comprender y conceptualizar para los psicoanalistas? ¿A ello se debe que hayamos tardado tanto en encararlo? ¿Constatamos empíricamente sus efectos, de alguna manera entendemos teóricamente algunos de sus fundamentos, pero no sabemos cómo abordarla técnicamente? ¿Abordarla técnicamente, para un psicoanalista, es producir una inmediata transformación en la modalidad vincular que a partir de ella se genera? ¿Es posible prevenirla? ¿Debemos interrumpirla? ¿Es igual la violencia social, que la violencia familiar, y que la violencia auto infligida? ¿Tienen la misma base metapsicológica? ¿Requiere diferentes abordajes y una ampliación del marco conceptual?

¿Hay una violencia atribuible a funcionamientos perversos, transgresores y una violencia alienante, psicotizante? ¿Se puede pensar que están en juego funcionamientos paranoicos, histéricos, obsesivos? ¿Qué lugar ocupa la compulsión a la repetición en este fenómeno?

Los mecanismos que hacen a la vida de las masas, de los grandes conjuntos, de los pequeños grupos, de las parejas, de las familias, ¿intervienen, cada uno con su especificidad, para diferenciar tipos de violencia?

¿La sociedad, con sus valores actuales, tiene componentes que la favorecen e incluso la promueven? ¿Las explicaciones a posteriori aportan realmente algún conocimiento?

A esta altura de mis investigaciones, todos estos interrogantes son válidos y no sabría cómo contestarlos, ni deseo contestarlos inmediatamente. Desearía, en cambio, que podamos reflexionar juntos acerca de todas estas cuestiones.

El título de esta conferencia propone pensar en diferentes formas de violencia en los grupos terapéuticos. Nos lleva por lo tanto a interrogarnos acerca de la posibilidad de que los grupos estén, de alguna manera, atravesados por la violencia social.

En mis hipótesis, no solo los grupos están atravesados por el contexto social, sino cualquiera de los miembros de la sociedad en sus distintas configuraciones vinculares. Lo que sí puede suceder es que, en distintos encuadres analíticos, la violencia social adquiera también formas específicas a cada uno de los encuadres.

Para organizar esta presentación partiré de una definición mínima del concepto de violencia en la que recalco especialmente la idea de violación. Violación de un espacio mental o físico, violación de principios morales, violación de normas, creando una ruptura, un agujero, otro orden.

Se trata de un acto irracional que organiza el vínculo con víctimas y victimarios, que instaura un eje en una de cuyas puntas se ubica un poder invulnerable y en la otra la impotencia, la vulnerabilidad-fragilidad. Interrumpe la bidireccionalidad de un vínculo. Hace difícil pensar en quien la padece. Deja diferentes tipos de marcas, sean estas equiparables a agujeros, a des-organización, o asimilables a condiciones de vida.

Diferentes formas de violencia

Para esta exposición, propongo utilizar una primera clasificación de diferentes modalidades, según la cual, con otros colegas, hemos discriminado una violencia alienante y una violencia transgresiva (Puget y colab., 1991).

Violencia transgresiva:

La violencia social transgresiva es del orden de la corrupción y se manifiesta dentro de un amplio abanico de producciones. En la mayoría de los casos atraviesa en forma sutil a toda la sociedad y en cada región o país adquiere modalidades propias del lugar.

a) **corrupción - impunidad:** en su máxima expresión, la aplican los que detentan el poder político o económico, por lo que lleva siempre la marca de la impunidad. Algunos grandes escándalos se transforman en noticias que despiertan una curiosidad erotizada. Muchas veces es conocida por todos, pero muy difícil de combatir e incluso de denunciar en forma eficaz.

Suelen estar implicados varios sujetos poderosos, unidos en una compleja red de intereses cruzados. Cuando hay una denuncia oficial es del orden de la desmentida. Se trata de una pseudo denuncia: sólo debe calmar, pero no transformar.

Corrupción - legalidad, porque quienes la ejercen son los que tienen el poder. La corrupción queda equiparada al poder, de donde deriva la obtención de derechos que solo tienen algunos y en algunas circunstancias.

Tiene fuerza identificante, provoca fascinación y, en algunos, el deseo de gozar de la misma impunidad. Promueve entonces una peculiar disociación: curiosidad, admiración, envidia, y simultáneamente repudio, rechazo, que puede llegar al desinterés. El "no puede ser" se torna posible.

En los grupos terapéuticos puede llegar a ser mencionada en el contenido manifiesto a manera de comentario no trascendente o de noticia. Es probable que sus efectos no se reconozcan directamente: pueden incorporarse en las condiciones de vida y dejar de llamar la atención. Faltaría crear una zona de cuestionamiento donde sea factible captar cómo se va incorporando.

b) la **micro - corrupción, corrupción - habitualidad**, mantiene la cualidad de impunidad, pero no la de legalidad. La impunidad se justifica por la necesidad del acto corrupto. Es la de todos los días, de la vida cotidiana, la que, como dicen algunos pacientes, "todo el mundo hace". También es difícil de abordar psicoanalíticamente, porque nos incluye a todos y, al ser mencionada en una interpretación, suele provocar intenso rechazo o incluso desprecio.

Su opuesto no es la honestidad, ni el juego limpio, ni la verdad sino el bienestar. **Corrupción - bienestar**, corrupción como modo de obtención de ciertas metas consideradas sanas. Poco a poco forma parte de la identidad social. Ni ejerce fascinación ni provoca envidia, sino que se asimila a una forma de vida donde se naturalizan medios corruptos. Pone en actividad una parte de la personalidad hábil para saltar vallas, lo que se llama "actos de viveza".

En general, en estos actos participan varios sujetos: el que activamente corrompe y el que se opone hasta ser corrompido, con lo cual este último pasa de poderoso a impotenzado.

c) La **corrupción - complicidad muda** no se realiza directamente, y tampoco se censura. Existe la ilusión de no-participación puesto que ni se permite, ni se denuncia, ni parece entrar en las costumbres del sujeto. Los efectos parecen ser más remotos.

Con esta clasificación sintetizada pretendo discriminar diferentes grados de participación y la intervención, en distinta proporción y calidad, de mecanismos que van desde la fascinación y la creación de héroes, al repudio y la creación de antihéroes.

Es posible suponer que en un país o región donde la corrupción es norma, todos los sujetos que componen dicha sociedad están atravesados por sus efectos, sea porque se ubican en uno de los polos del binomio identificante-identificado, sea porque tienen que realizar algún acto mental para sustraerse a sus efectos y ubicarse en una posición relativa que no los dañe.

Hace a una modalidad de pertenencia a un conjunto.

Violencia alientante

a) **Violencia ideológica**. Quienes la ejercen sostienen la necesidad de crear una sociedad sana eliminando a los considerados "no sanos" (Gobiernos militares, Hitler, etcétera). Suscita **terror** físico y mental, atenta contra el principio moral "No matarás", y los grupos de poder la emplean en nombre de alguna ideología.

b) **Violencia socio - económica**. Provoca el **miedo** y la **confusión**. Utiliza medidas políticas tendientes a beneficiar a algunos en desmedro de otros, a dismantelar servicios sociales, sanitarios, escolares, fuentes de trabajo. Aumenta y utiliza a su favor las diferencias de clase. Produce **impotencia** y **sometimiento**. Divide a la sociedad en beneficiados y perjudicados. En estos últimos se fomentan **sentimientos de culpa**, al ubicar a quienes sufren en una franja donde puedan creer que algo habrán hecho o no habrán hecho para ser los damnificados. Los que la promueven disfrutan de un sentimiento de **no-responsabilidad**. Estos pueden, con impunidad y en pro de ideas sociales, ejercer el maltrato, lo que dificulta, a quienes sufren sus consecuencias, el acceso a otros niveles sociales. Al quedar ubicados en el lugar de marginales es factible maltratarlos puesto que, como víctimas de un sistema, son quienes cometerán actos delictivos, etcétera. Se establece así una profecía autocumplida y un círculo vicioso.

c) Violencia **emblemática** que otorga pertenencia a un grupo, sea éste efímero, casual, o de mayor organización. Esta violencia surge espontáneamente como un acto de elación en diferentes organizaciones. Es, por ejemplo, la de grupos ocasionales que se exaltan produciendo destrozos en la vía pública, a cualquier objeto y a las personas, con el único fin de vehicular un "estar en grupo". Violentar se torna un acto heroico, que otorga prestigio, e inspira respeto.

d) violencia **diaria**, la de la vida cotidiana, la de los servicios públicos que no funcionan, la de las empresas que no cumplen con lo prometido, frente a la que puede ser difícil rebelarse, sin producir a su vez un acto de violencia. Suscitan irritación, un malestar que se dará a conocer de diversas maneras.

Sin duda, todas estas formas de violencia atraviesan los grupos.

¿Es posible detectar de dónde proviene la violencia en un grupo terapéutico?

No es fácil detectar en los grupos terapéuticos cuándo la violencia se ejerce como repetición de modelos sociales imperantes y cuándo se origina a partir de las diferencias que se intenta anular mediante actos de poder.

Hay una violencia generada por la misma vida grupal, tal vez semejante a la que he llamado emblemática, que se liga más a la pertenencia, a los mecanismos de elación grupal, a la pérdida de una racionalidad que facilite otros niveles de acción; que aparece o desaparece rápidamente y es difícil de prever, anticipar y modificar. Puede sorprender al terapeuta.

Tampoco queda claramente delineada la repetición de modelos transgresivos, si bien reconozco una tendencia a evitar el cuestionamiento frente a la micro-corrupción diaria.

Por lo tanto, sería más exacto plantear que en los grupos se producen distintos modelos de violencia que provienen tanto del grupo como réplica de un modelo social, como del grupo como réplica de un modelo familiar.

Sin embargo, un medio para detectar si la violencia proviene del espacio social es reconocer en el contenido manifiesto el uso de ciertos clichés, de frases provenientes de los medios masivos, de la repetición de mitos, de la circulación sin crítica de rumores hostiles, de la transmisión de noticias con valor de convicción.

También es útil correlacionar algunos eventos sociales traumáticos con la aparición de un malestar que se pueda atribuir a dichos eventos. A veces el grupo escenifica eventos dramáticos, como fue el caso, en la época del terrorismo de estado, del amigo desaparecido de una paciente a la que trataron como desaparecida peligrosa.

Sin embargo, puede ser más específica de la dinámica de un grupo la especial intolerancia ante diferencias ideológicas y políticas. Además, he comprobado que las discusiones políticas adquieren más virulencia en períodos de conmoción social, puesto que forman parte de aquellos temas que permeabilizan con mayor facilidad las paredes del consultorio.

La violencia transgresora instalada en las costumbres del contexto aparece en relatos que incluyen modalidades corruptas, y es llamada o aceptada inconscientemente por los demás como perteneciente a lo que "todo el mundo hace".

En otras ocasiones se puede apreciar que los medios se transforman en un fin, que el logro de valores idealizados, de moda - o sea, establecidos como comunes a todos -, se torna condición necesaria para la pertenencia a un determinado grupo social. En otras ocasiones se crean héroes ocasionales, cuando algún miembro del grupo ha logrado realizar la hazaña de quebrar un principio moral.

Ejemplo clínico

En un grupo una paciente se quejaba por ser la víctima de maltrato reiterado por parte de su esposo. Venía golpeada, con marcas diversas. Uno de los miembros del grupo le comentó que había visto un programa de televisión en el que se decía que, en realidad, en este tipo de situaciones no hay víctimas, que todos tienen que ver y participan de alguna manera para que se perpetúe esta situación. Los demás miembros del grupo apoyaron esta manera de ver el tema y tan solo pudieron recuperarse después de la interpretación.

En otra ocasión semejante, los miembros del grupo insistían en mostrarle su propia agresión a la paciente golpeada, negando en gran parte las evidentes muestras de maltrato.

El "algo tiene que ver", el sentimiento de culpa por el maltrato recibido, me hicieron recordar en su momento frases provenientes de la época del terrorismo de estado. Así lo interpreté. Esto modificó en parte la interacción. Posibilitó tomar contacto con sentimientos de impotencia, con un aspecto irreductible de la realidad externa. Ella enfrentó esos sentimientos, ante las consecuencias de la impotencia para interrumpir la violencia del esposo. Las consecuencias eran, por supuesto, dolorosas, ya que llevaron a una de las pacientes a tomar decisiones penosas para su futura vida matrimonial; y a otra a encarar también ciertos cambios para los cuales no se sentía preparada. En otro caso, una paciente decidió emprender un análisis de pareja y en otro tomó temporalmente distancia de su esposo.

No entraré en detalles acerca del curso de las decisiones ulteriores, pero importa recalcar que, aunque es cierto que muchas veces un cierto tipo de maltrato puede ser

fomentado por la víctima, también es cierto que cuando alcanza un grado incontrolable, es necesario producir otro tipo de interpretación. Es de destacar también que el "algo tendrá que ver" era una réplica típica de una ideología del contexto social.

Retomando el caso de una de las pacientes maltratadas, cabe mencionar que se superponía también un modelo vincular de violencia matrimonial. Desde esta perspectiva, el intento de culpabilizar a la paciente correspondía a la necesidad de que la pareja se conservara más allá de lo que le sucediera a sus miembros, fomentando una dependencia mutua que hacía difícil la transformación de dicha modalidad. El maltrato matrimonial no adquiría el valor real que pudiera tener.

En el grupo la paciente maltratada fue acusada por otro miembro de volver siempre con el mismo problema como si eso la hiciera sentir su propia impotencia.

Diferentes interacciones enloquecedoras en un grupo terapéutico

He mencionado que los grupos tienen sus propios mecanismos enloquecedores, mediante los que obligan a una parte de él a perder la capacidad de un pensar singular, por tener que someterse al pensamiento de la mayoría. Esto sucede fácilmente en instituciones donde repentinamente varios sujetos se hacen eco de un rumor y abandonan a uno de sus miembros, que pasa a ser el repudiado. Se abandona todo sentimiento crítico porque la pertenencia a un grupo parece dominar la escena. Se pierde entonces la posibilidad de que cada sujeto forme significados propios. El enigma no puede develarse nunca y se frena la curiosidad porque delataría este funcionamiento.

Es también frecuente, en circunstancias de violencia, que uno o varios de los miembros del grupo intenten aislarse, como si trataran de salvar de esa manera la vida del grupo. En otros momentos, cuando todo el grupo se contagia de la misma irracionalidad, se produce un estado de confusión y malestar que irrumpe a partir de un signo que a veces se le escapa al analista. Así como en las familias la violencia de la pareja matrimonial puede hacer síntoma en los hijos, el grupo terapéutico puede sufrir alteraciones cuya fuente está en otro lado.

Puertas de entrada de la violencia social

Para terminar hago un bosquejo rápido de algunas formas de penetración de la violencia social en una estructura grupal. Una vía es la repetición de modelos identificatorios propuestos. Por otra vía, se duplica el silenciamiento de las diferencias cuando éstas parecen ser incompatibles con la vida en sociedad.

Otra forma utiliza el silenciamiento cómplice y la exclusión de todo lo que provenga del contexto. Esto fue muy evidente durante la época del terrorismo de estado en la Argentina. Otro medio es la creación de un estado vincular que favorece, mediante contagio emocional, la ruptura de una capa protectora entre el encuadre grupal y el exterior. Se crean climas opresivos donde lo que acontece no es la repetición sino la invasión de un malestar al cual no se puede nombrar, si bien no se puede atribuir a la historia singular de cada miembro, ni a la historia del propio grupo. Es un malestar sin nombre, que se atribuye al cansancio, las dificultades económicas, la época del año, el tiempo. Un método común es el que lleva el sello de la represión o corte de los enlaces asociativos entre eventos traumáticos y estados emocionales.

Bibliografía

- 1 PUGET J. y colab. 1991 "Violencia social transgresora", Gaceta Psicológica, Marzo/Abril 1993, N° 94, pág. 11. Buenos Aires.
- 2 PUGET J., KAES R. y colab. 1989 "Violencia de estado y psicoanálisis" Centro Editor, Buenos Aires, 1991

Resumen

Se propone una serie de interrogantes acerca del lugar que ocupan la violencia social y sus diferentes formas en el contexto de los grupos terapéuticos y del trabajo psicoanalítico. Se presenta un caso donde se discute la cuestión de la víctima intentando quitarle uno de sus significados.

Abstract

Several interrogations are made on the place held by social violence and its different modalities within the context of psychotherapeutic groups and psychoanalytical work. The paper includes references to a particular case where the debate deals with the issue of the victim and tries to extract one of its meanings.

¿Sobre qué violencia ...?

Ana María Echeberría*

Este es el primer y principal desafío que se nos presenta al intentar abordar esta temática: ¿de qué hablamos cuando nos referimos a la cuestión de la violencia? Si nos atenemos a la definición del diccionario, **violencia**, que viene de “vis”, del latín “**fu**erza”, alude “al estado de lo que es violento, **que tiene fuerza impetuosa, fogoso, arrebatado**”.⁽¹⁾ En una segunda acepción, se adjudica el concepto a “la fuerza que se emplea contra el derecho o la ley” (“usar la violencia”) sentido este que se vincula más a la idea de **transgresión**. Por lo tanto, violento, “impetuoso, fogoso, arrebatado”, es independiente de la noción de voluntad de dañar al objeto, (al otro o a sí mismo), que sí está presente en el concepto de agresividad. La violencia se vincularía con más precisión a cierto monto de energía de vida, como parece sugerir la palabra “**ímpetu**”.

Haciendo un corte que sabemos artificial, optamos por detenernos a pensar algunas claves de lectura para la violencia, considerada desde el primer significado al que hicimos referencia.

* Brito del Pino 1248 ap.4.
Tel. 7076924./ 20046.71.- Montevideo.

1 Pequeño Larousse ilustrado.

Aunque reconocemos que dejamos de lado algunos aspectos, relacionados tanto con lo destructivo como con la transgresión, queremos centrarnos en uno de los ángulos desde donde se puede comenzar a mirar y a pensar sobre esta problemática tan desafiante. Se trata únicamente de eso, de acercarnos a algunas pistas, de buscar caminos por los que avanzar de aquí en más, en un intento por comprender más y mejor este aspecto de la realidad contemporánea.

Hechas estas aclaraciones, recordemos que esta cuestión que nos está dando tanto que pensar en esta época, no es un fenómeno exclusivo de ella, sino algo que ha acompañado a la historia de la humanidad. Lo que la distingue en la actualidad es la forma que asume y la pregunta que nos plantea : **¿de qué está dando cuenta** esta violencia del fin de siglo?

La violencia adquiere múltiples presentaciones. El discurso de los medios de comunicación llama la atención sobre algunas de ellas: la violencia en el deporte y el problema de las "barras bravas"; la violencia doméstica que ha llegado al extremo de provocar la muerte de varias mujeres y, últimamente, el asesinato de los maridos; la violencia entre pares, entre adolescentes y niños, con consecuencias realmente graves; la violencia en las guerras y genocidios, y, en especial, todo el capítulo de la delincuencia.- Y a esta enumeración podríamos agregar otras formas de violencia (la miseria, la violencia de las imágenes, la violencia de Estado), como fenómenos que expresan los diferentes contextos en que acontecen, los diversos entramados en que se inscriben. Tal vez por eso no es posible dar explicaciones únicas, sino que debemos asumir la complejidad, las múltiples significaciones que se condensan en este síntoma social.

Con el propósito de buscar algunas líneas de interpretación y, básicamente, abrir caminos para seguir pensando y construyendo estrategias de promoción de salud, es que, con más carácter de interrogantes que de certezas, formulamos estas reflexiones, esperando que puedan resultar claves para la lectura de este fenómeno complejo.

Violencia y exclusión.-

A diario debemos enfrentarnos a las evidencias de la pobreza, y aún más, de la marginación en que van quedando sumidas muchas familias uruguayas. Desde un punto de vista cualitativo, la gravedad de la situación es tal que comienzan a perfilarse "ghettos" montevideanos, como Cerro Norte, Cruz de

Carrasco y otros, adonde no llegan los ómnibus ni los servicios de salud. Vivir en un barrio marginal puede ser motivo suficiente para no ser contratado en un empleo, independientemente de la idoneidad del aspirante. Se pasa a estar cada vez más "por fuera" de las posibilidades de acceso a los servicios, y por supuesto, a los bienes.

Todo esto ocurre en un contexto social de exaltación del consumo, donde más se vale cuanto más se tiene, sin importar cómo se acceda a ello, enmarcado en esta "magia" de la globalización del mercado, donde el mundo es un gran shopping en el cual puedo obtener lo que sea, producido en cualquier punto del planeta.

La cuestión es que la mayoría no puede pasar de la vidriera. Todo esto que se ofrece y que incluso llega a definir la pertenencia o exclusión de determinadas categorías (por ejemplo, usar tal calzado deportivo, y ser joven), no está al alcance de todos.

Nos acercamos por este camino a otro concepto: **la frustración**, definida como la distancia entre lo aspirado y lo posible.

Otro fenómeno característico de esta época es el desempleo. Otra exclusión, esta vez del circuito de la actividad y la productividad, y como consecuencia, del acceso económico a bienes y servicios. El desempleo, ya sea por despido, o por la dificultad de entrar al mercado laboral en el caso de los jóvenes; así como los subempleos, que consisten en desempeñar funciones para las cuales se está demasiado calificado, implican consecuencias, no solo materiales, sino también emocionales. La situación de los jóvenes es especial porque dedican mucho tiempo a prepararse para ingresar en un espacio, el mundo del trabajo, que luego resulta ser un "no lugar".

Frustración, exclusión, estigma, y por ende rabia; al decir de Kohut: "rabia narcisista".⁽²⁾

Tal vez ahí se encuentre la causa de algunas violencias. Quizás sea una forma de compensar la herida que implica para el narcisismo este lugar de exclusión y de estigma en que van quedando ubicados sectores cada vez más importantes de población.

Si, en el imaginario colectivo, "ser de tal barrio" refiere inmediatamente a la mayor de las marginaciones, la violencia en estas zonas ¿no podría pensarse, desde quienes quedan en este lugar simbólico, como un desplazamiento de la rabia narcisista hacia el objeto, lo que permitiría a la vez sentir la fuerza y el poder de la acción?

2 H.Kohut, "Thoughts on narcissism and Narcissistic Rage" Citado por Bleichmar en "El Narcisismo".

Dice Bleichmar: "Nada más humillante que el sentimiento de impotencia, porque afirma que el yo no es capaz de ser aquello que debiera ser (...) la rabia sentida pero no actuada puede ser significada como una nueva demostración de impotencia, con lo que al deteriorar el narcisismo entra en un circuito realimentador"⁽³⁾

La violencia como relación de abuso de poder, "tiene el significado de recuperar un sentimiento de superioridad sobre el otro, de afirmación narcisista"⁽⁴⁾. Ponerse en el lugar del "poderoso" a través del acto violento, posibilitaría revivir la situación traumática pero de manera inversa, en un intento de salir de ésta.

Esta misma línea de análisis podría resultarnos útil, aunque no suficiente, para considerar la violencia doméstica. Uno de sus posibles aspectos podría ser la necesidad de hacer sentir la propia potencia sobre otro al que se humilla, como forma de recuperar el sentimiento de dominio sobre las personas y las cosas, en que se sostenía la autoestima. Sin embargo, sabemos que en el intento de comprender esta problemática debemos también incluir otros factores, como la incidencia de lo cultural, la dinámica familiar, la patología.

Retomando entonces el planteamiento anterior, decíamos que esta "violencia-fuerza, ímpetu" a la que hacíamos referencia podría estar dando cuenta, en alguna de sus presentaciones, del daño narcisista ante la situación de exclusión.

Pero otra vez, conjuntamente con esta, surgen otras muchas claves de lectura. Por ejemplo, en lo que concierne a la delincuencia, debe tomarse en cuenta el hecho de que esta ha sido asumida como estrategia de sobrevivencia; en muchos casos, en relación a la pobreza reciente, y en otros, a lo largo de varias generaciones, llegando a tener incluso un carácter legal dentro del grupo familiar.

La socialización divergente

Las distancias se han ido acortando en todo el mundo. Lo mismo que ocurre con los bienes materiales de consumo, sucede, por ejemplo, con las producciones culturales. La televisión en primer lugar, y ahora Internet y las comunicaciones en su conjunto, nos permiten acercarnos a los acontecimientos de

3 Bleichmar, Hugo. "El Narcisismo. Estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente."

4 Bleichmar, Hugo. "El Narcisismo. Estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente"

cualquier lugar del planeta. Miramos fútbol europeo, noticieros internacionales, conciertos de los más variados ritmos y orígenes, y de esta manera conocemos estilos culturales y pautas de desempeño sumamente variados.

Hace algunos años, un estilo hegemónico vinculado fuertemente a una cultura de clase media, daba lugar a generaciones de individuos socializados dentro de los mismos patrones de comportamiento. Hoy por hoy esta realidad ha cambiado. Las ofertas de modelos trascienden fronteras y los jóvenes hacen las opciones más variadas. No podemos caracterizar la cultura juvenil de los 90 haciendo referencia a un único modelo. En un salón liceal, por ejemplo, es posible encontrar adolescentes "punks", "rastafaris", "estilo 68", deportistas, "heavy metal", "onda tropical", y también otros con estilos menos definidos.

Junto con esta diversidad cultural, aparece el tema del acrecentamiento de las distancias en cuanto a la posición socioeconómica, todo lo cual contribuye a percibir un riesgo de fragmentación social. Y mientras la realidad va dictando estos datos, la idiosincrasia uruguaya refleja aún un estado de situación correspondiente a otros tiempos, a nuestra tradición mesocrática. Probablemente estos desajustes incidan en la intolerancia que percibimos ante lo diferente, que trae aparejado un aumento de la violencia.

Comprobamos que la pertenencia a una misma generación, la adscripción a una misma institución escolar, u otros datos comunes, pierden valor ante la constatación de una diferencia, lo que da lugar a situaciones de mucha violencia. Las divergencias y pertenencias se manifiestan entre los seguidores de tal o cual banda de rock, los hinchas de tal o cual equipo deportivo, los escuchas de diferentes estilos musicales, los de distinta clase social, distinto turno en el liceo, distintas opciones recreativas, distinto barrio.

En esta misma línea, aunque con otros "ingredientes", podríamos incluir fenómenos muy visibles en otros países, como los ataques brutales a los inmigrantes en algunos países europeos, la intensidad de las luchas raciales, el rebrote de los nacionalismos, entre otros.

Toda esta "violencia-intolerancia", que puede ser considerada desde diferentes puntos de vista, cuando se refiere a este tipo de sujetos sociales, parece conducirnos también a cuestionarnos sobre la identidad. No en vano todas las certezas se han planteado como interrogantes.

Violencia e indiscriminación

Otra característica de este fin de siglo estaría dada por la “búsqueda de la eternidad juvenil”. Lo valorado es la condición juvenil, no los jóvenes sino aquello que me posibilita continuar siendo joven. En este marco se inscribe la reflexión de Mercedes Garbarino acerca de la “adolescencia del mundo adulto”.⁽⁵⁾ Cuando los adultos ocupamos este espacio propio de los jóvenes, impidiéndoles discriminarse, se produce lo que Irene Maggi denomina “contaminación” (en contraposición al fenómeno de confrontación al que aludía Winnicott). Y la indiscriminación apela a la violencia como única forma de rescate.

Una lectura de “lo violento” en los jóvenes incluye entonces esta consideración de la necesaria diferenciación del mundo adulto. Pero yendo todavía más allá, podríamos plantearnos que en una “sociedad anónima”, donde muchas veces no se es más que un número en la lista del liceo, un joven, a través del acto violento, puede salir del anonimato social, pasar a “ser alguien”.

Si a esto le añadimos los avatares por los que pasa la familia en esta época, los cambios sociales y culturales que la han atravesado, encontramos otros elementos que nos ayudan a comprender mejor otras versiones de la violencia juvenil. Entre otras cosas, han afectado a la familia: la crisis del modelo de adulto, ligada a la dificultad para lograr los fines sociales aspirados; el derrumbe de proyectos colectivos propios de esa generación, la aspiración a permanecer en el lugar de los jóvenes y el cuestionamiento de muchas de las certezas que se transmitían de padres a hijos.

Otro aspecto sería lo difícil que resulta para los adultos el manejo de los límites con respecto a los adolescentes, tanto a nivel familiar como institucional. A menudo los jóvenes denuncian la falta o el exceso de límites a través de actuaciones, búsquedas desesperadas de contención. El pedido se canaliza por diferentes vías: por transgresiones que hacen intervenir a los “representantes de la ley y el orden”, sea la policía, el padre, el director del liceo, u otras figuras de autoridad. En otro orden, se recurre a cosas que ofician como límite al cuerpo: el alcohol, otras drogas, los accidentes, la violencia ejercida y sufrida.

5 Freire de Garbarino, M. y Maggi de Macedo, I. “Adolescencia II”

También vale la pena reflexionar sobre la paradoja que encierra el hecho de que, en plena era de la comunicación ilimitada, del acceso de nuestra mirada a todos los espacios, difícilmente se encuentran “el tiempo y el espacio de familia para comunicarnos nuestros afectos y vivencias, para tocar lo íntimo y ponerlo en contacto con los otros, para habilitar la circulación de la palabra portadora del deseo, de una palabra que de cuenta de nosotros mismos en lo auténtico y profundo”⁽⁶⁾ Eso que no puede ser dicho se actúa de múltiples formas, y probablemente el acto violento sea una de las tantas posibilidades de decir-se.

En este contexto, y en particular con relación a los jóvenes, surge como interrogante la posibilidad de construir proyectos de vida viables. Si se preparan para un espacio que luego se les dificulta alcanzar (el problema del empleo), se los trava en sus intentos de diferenciarse en la búsqueda de la construcción de la propia identidad, el modelo de adulto que se les ofrece es poco consistente y creíble, se los invita a aquello que no pueden alcanzar; y si tampoco cuentan con la contención y el sostén necesarios en el tránsito por esta difícil etapa, ni con la posibilidad de una comunicación con el otro que permita dar cuenta de sí mismos en lo más auténtico; pues entonces ¿cómo pretender que, como generación, no estén dando gritos y señales de este sufrimiento, de este **no lugar** en que se los deja. ?

Afortunadamente no todas las historias son iguales y muchas veces en condiciones sociales adversas emerge la salud e irrumpe lo creativo.

Impunidad

Como otro ingrediente aparecen los mensajes sociales en relación con la impunidad de ciertas violencias. La referencia más notoria es la que hace a la violencia de Estado en el período dictatorial, pero también existe una percepción social de otras impunidades, vinculadas sobre todo a la corrupción. Se impone una lógica del todo vale, “el crimen no paga” o como dice un grafiti: “la ética puede esperar, la ética ya fue”.

6 Echeberría, Ana Ma. “El rol de los medios de comunicación” en “Seminario Itinerante y Ier. Encuentro Nacional en Fármacodependencias”

La "irrealidad" de las imágenes

El avance en los medios de comunicación nos ha acercado el mundo. Todo puede verse, se llega a lo que Baudrillard llama "la obscenidad de lo demasiado visible, de lo que ya no tiene secreto, de lo que es absolutamente soluble en la información y la comunicación. Obsceno sería lo que acaba con toda mirada, toda imagen, toda representación. Ya no hay nada que mirar. Todo está ahí, en un frenesí de la imagen, sin lugar para la adivinación que da lugar el interjuego entre la emergencia y la ausencia... como las imágenes de las mutilaciones en las guerras, que inicialmente nos movilizan, nos provocan espanto, horror o ansiedad, y luego se tornan pura imagen vacía de sentido ante la cual nuestros sentidos se anestesian".⁽⁷⁾

En Brasil, los jóvenes que recientemente prendieron fuego a un hombre que dormía en la calle, manifestaron haberlo hecho "para sentir", "para experimentar una sensación intensa", "por ver qué se sentía". En ocasión de actos menos atroces, pero no por ello exentos de violencia, hemos escuchado este mismo argumento de voces de otros jóvenes.

Podemos ver la guerra por televisión, videos que registran torturas en las cárceles, maltrato en las calles de las grandes ciudades, operativos militares, ejecuciones y toda otra suerte de hechos violentos. Y todo parece formar parte de una ficción. Por otra parte, los videojuegos, cada vez más sofisticados, nos introducen en una virtualidad en la que la muerte es un juego, donde se pierden vidas y se ganan otras, donde alguien estalla y luego se levanta y continúa matando por un par de vidas más. La violencia es parte del juego y la muerte es un "como sí".

Algo de esto parece estar detrás de algunos de los episodios de violencia entre niños que han tenido lugar últimamente.

¿Desde dónde hablamos de la violencia?

Del mismo modo que sucede con múltiples temas, también sobre la violencia, a partir de múltiples representaciones y especialmente las que aportan los medios masivos de comunicación, la sociedad construye "fenómenos sociales" que, muchas veces, poco tienen que ver con las situaciones de las que parten.

7 ibid.

Las representaciones sociales de la realidad cumplen varias funciones; básicamente sirven como referencia social, ayudando a la interpretación de la realidad, orientando las relaciones sociales y los comportamientos, así como la búsqueda de respuestas individuales y colectivas.

Por lo tanto, cuanto mayor es la distancia entre una problemática y las construcciones sociales que sobre ella se hacen, mayor es el riesgo de que se produzcan lecturas erróneas de la misma, se establezcan estereotipos rígidos y estigmatizadores (joven-adicto-delincuente, por ejemplo), se sobredimensionen imágenes distorsionadas, y se generen actuaciones que, partiendo de premisas falsas, no solucionen nada.

En lo relativo a la violencia, muchas veces se construyen discursos que funcionan como apelación a lo represivo o como justificación de políticas de este tenor. En otras ocasiones, lo que se oculta tras la aparente preocupación por esta cuestión, es la sanción del "ímpetu" que busca transformar algo ya establecido. O la sanción de la desviación, de lo diferente a la norma.

Con este planteo no queremos minimizar el tema, sino intentar volver a colocarlo en una perspectiva que nos permita, como profesionales de la salud mental y como ciudadanos, asumir nuestra participación y comprometernos en la construcción y desarrollo de propuestas tendientes a la creación de estilos de vida saludables.

Bibliografía

- 1 BLEICHMAR, H. "El Narcisismo. Estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente". 1ª Edición.-Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1983
- 2 ECHEBERRIA, A. "El rol de los medios de comunicación en la cuestión del uso de drogas." Ponencia presentada en el Seminario Itinerante y 1er. Encuentro Nacional en Fármacodependencias. Mdeo. Agosto 1996
- 3 ECHEBERRIA, A. y VARELA, V. "Entre el ímpetu y la transgresión". Ponencia presentada en las XV Jornadas de Psicología. Soc.de Psicología del Uruguay. Agosto 1991.
- 4 FREIRE DE GARBARINO, M. y MAGGI DE MACEDO, I. "Adolescencia II". 1ª Edición. Editorial Roca Viva. Mdeo. 1992.
- 5 GARCIA -PELAYO Y GROSS, R. "Pequeño Larousse ilustrado". Edición 9-A Ediciones Larousse. Madrid.1994.

Resumen

En el presente trabajo se intenta brindar algunas claves de lectura con relación a la temática de la violencia, partiendo de la premisa de que tras este síntoma social se expresan diferentes realidades y significaciones.

Se recorren algunas de las complejidades de este fin de siglo, como la cuestión de la exclusión, la fragmentación social, las peripecias de la familia y el proceso adolescente, las éticas, la incidencia del avance en las comunicaciones, entre otras.

Finalmente se plantea la importancia de una decodificación de los fenómenos sociales que nos permita asumir el desafío humano y profesional que nos compete.

Abstract

The author offers some reading keys on the subject of violence, departing from the assertion that this social symptom is an expression of different realities and meanings.

The paper also deals with some of the complex features of this turn of the century such as exclusion, social fragmentation, the vicissitudes of the family, the youngster's process, ethics, and the impact of the advance of communications.

Finally, the author deals with the importance of decoding social phenomena as a means that will allow us to assume the human and professional challenges we must meet.

Secretos, discreciones y transparencias*

*Dra. Laura Sarubbo**
Psic. Laura Fascioli ****

Fundamentación teórica

Con este trabajo hemos querido plantear la posibilidad de pensar en voz alta sobre algunos temas que nos cuestionan desde la clínica, para poder, con ustedes, conceptuarlos desde la teoría. Concebimos nuestra labor dentro de un marco al que llamamos configuración vincular, marco pensado como una ampliación de la teoría psicoanalítica, y por cierto, en continua edificación. Dicho marco es un modelo psicoanalítico estructural, que toma del psicoanálisis el hecho de basarse en la existencia de significados inconscientes, y de la antropología de Lévi-Strauss, la noción de significados inconscientes de los fenómenos culturales.

* Este trabajo fue presentado en las Jornadas Científicas en Psiquiatría del año 1995.

** Prudencio Vázquez y Vega 828/1, Tel. 7119435, 11300 Montevideo, Uruguay

*** Juan Ramón Gómez 2681/001, Tel 480 7707, 11600 Montevideo, Uruguay

Así, definimos a la familia como el conjunto de individuos que responden a una estructura familiar inconsciente, cuyas relaciones están regidas por los cuatro vínculos elementales de parentesco, a saber: vínculo de alianza - el que se establece entre el hombre y la mujer -; vínculo de filiación - entre el hijo y los progenitores -; vínculo del hijo con la familia materna; y vínculo de la mujer con la familia de origen.

Las relaciones familiares tienen un carácter simbólico, cuyo significado está en la estructura inconsciente, por lo que relaciones familiares y estructura inconsciente corresponden a dos niveles lógicos diferentes. Las relaciones familiares comprenden, entre otras cosas, la forma de hablar, la distribución de la vivienda, los nombres propios con los que se designa a los hijos. La estructura familiar inconsciente es un operador a través del cual se generan significados provenientes de la cultura, que llegan a los integrantes de la familia mediante transformaciones que dan sentido a las relaciones familiares. Es un intermediario entre el aparato psíquico y la cultura. Por lo tanto, según nuestra concepción, la familia está integrada por sujetos comprendidos en un conjunto, sometidos a una lógica inconsciente que regulará su psiquismo, desde lo intersubjetivo, determinando un ordenamiento de lo permitido y de lo prohibido.

Se puede definir a la familia como un conjunto de personas ligadas por vínculos de parentesco. Llamaremos vínculo a una estructura de tres términos, constituida por dos polos y un conector. Este último da cuenta de la manera particular de ligarse ambos polos ubicados en un lugar de la estructura, e imprescindiblemente correlacionados.

De los vínculos familiares sabemos a nivel consciente quiénes se relacionan, pero no sabemos su significado, a quiénes representan y las estipulaciones de base sobre las cuales se erigieron. Los vínculos resultan de un conjunto de acuerdos, pactos, normas y reglas que son, en su mayoría, inconscientes. De esta forma los yoes tratan de establecer un intercambio en torno a los deseos y accionares específicos, como ser: la modalidad de las relaciones, ya sean sexuales, económicas, o de otro tipo; los lugares en la casa, la cotidianidad.

Tanto los acuerdos conscientes, como los malentendidos y los desacuerdos familiares, responden, en parte, a acuerdos inconscientes a los que se llega para crear lo más deseado, lo permitido o lo menos prohibido. Todo acuerdo se apoya en la diferencia entre el yo y el otro; de esta forma, se establecerán concesiones entre las

partes. Pero no es posible estar de acuerdo en todo, porque cada uno de nosotros posee un núcleo que es incompatible. Se establecen entonces los pactos que implican la aceptación, por parte del otro y de en uno mismo, de ese núcleo que no puede ser compartido.

Cuando trabajamos en encuadres psicoanalíticos multipersonales tenemos la posibilidad privilegiada de observar lo que se llama espacios psíquicos.

Estos espacios mentales se denominan: intrasubjetivo o intraterritorial por un lado, y por otro, vincular, interpersonal o extraterritorial. Dentro de este último consideraremos lo familiar y lo social, o sea lo intersubjetivo y transubjetivo respectivamente.

Cada uno de estos espacios remite a formaciones inconscientes y tiene diferentes organizadores, que son, a su vez, indicadores de diferentes funcionamientos mentales. Cuando un paciente nos habla de algún personaje que puebla su mundo interno, podemos decir que está en actividad una relación intrasubjetiva. Pero, cuando el relato se hace en presencia de otro sujeto, lo que está en actividad es el espacio intersubjetivo, el espacio del vínculo. En este espacio interpersonal, el deseo de uno llega al otro, de quien se espera alguna acción, y viceversa. Este es uno de los pilares que definen dicho espacio.

Pensemos ahora en el espacio transubjetivo, en el espacio de lo social. Se lo reconoce por reglas que determinan la creación de un código compartido por el contexto social, que da pertenencia a todos sus integrantes. El aparato psíquico se constituye simultáneamente a la creación de estos tres espacios mentales que, como ya dijimos, son diferentes, y poseen leyes y mecanismos propios.

Estamos acostumbrados a considerar que el aparato psíquico tiene un punto de origen, a partir del cual se va desplegando y haciendo más complejo. De ahí que se conciba a la socialización como un lento proceso de transformaciones y desplazamientos de las relaciones parentales. Sin embargo, cada espacio tiene un origen que le es propio y singular, por lo que no son homólogos ni intercambiables. El bebé, al nacer, se construye en la intersubjetividad.

Creemos oportuno aquí analizar el concepto de narcisismo que manejamos. Este se diferencia del de la literatura clásica, si bien no lo excluye. Consideramos al narcisismo como el recubrimiento de una falla primordial, que es la necesaria

presencia de un otro real, y la creación de mecanismos originarios para que esta condición sea tolerable para los yoes. Esta modalidad de relación entre dos yoes implica un reconocimiento de la alteridad de ambos, pero también el intento de anular su característica ansiógena, ya que el otro es inasible en su totalidad, si bien es necesario para constituirse como sujeto.

La subjetividad, o sea el ser en relación con el otro, es algo que se construye a lo largo de un proceso vincular. Como plantea J. Puget, la mente se sustenta en paradojas; aquello que es necesario para ser es justamente lo que podría impedir el ser, por el monto de ansiedad que despierta. El aparato vincular tendría por lo tanto un potencial transformador de dicha ansiedad.

Decimos que el bebé, al nacer, se construye en la intersubjetividad. Pero también constituye un espacio en su mente, en la intrasubjetividad, donde prevalece su cuerpo y su mundo fantasmático. Al mismo tiempo, es atravesado por la cultura en la que está inmerso y a partir de la cual crea el espacio al que llamaremos transubjetivo.

Luego de hacer estas conceptualizaciones quisiéramos entrar en el tema central de este trabajo, que es lo íntimo, lo privado y lo público. Tratemos ahora de definir un poco más estos tres espacios y las cualidades que los caracterizan. El secreto, la discreción y la transparencia son los valores que califican los espacios psíquicos que llamamos íntimo, privado y público. El espacio de lo íntimo correspondería al espacio intrapsíquico, mientras que lo privado y lo público corresponderían a los espacios inter y transubjetivo, de acuerdo con las conceptualizaciones de André Carel.

Sin embargo, recientemente se ha considerado la posibilidad de que exista una representación de lo íntimo, de lo privado y de lo público, tanto a nivel intra como inter y transubjetivo. Habría una representación intrasubjetiva, así como vincular familiar y vincular social, de estos tres órdenes que, si bien pueden interseccionarse, no son coincidentes. (2)

Esto lleva implícito un trabajo de relativización contextual realizado por cada sujeto. Es así que, lo que es íntimo para la pareja matrimonial es privado de ella para sus hijos, y lo que es íntimo para un hijo es a su vez privado de él para la pareja y para sus hermanos. Esta relativización es producto de la complejidad de una configuración vincular, pensando siempre en su dimensión procesual espiralada, en la que se articula lo intra, inter y transubjetivo.

El espacio de lo público se caracterizaría por la transparencia, dado que sus reglas y formas de organización deberían ser aprehensibles para todos. Esto no sucede así cuando la ideología dominante transforma en secreto, en oculto, lo que debería ser conocido. Normalmente lo ideológico implica una ocultación de la realidad, pero con la posibilidad de conocimiento. Cuando la presión ideológica es muy fuerte, el valor de lo público - es decir la transparencia - se subvierte, y lo que debería ser por lo menos pasible de ser conocido, se vuelve secreto.

Para André Carel, lo privado se relaciona con el espacio transicional winicottiano, y sería aplicable al medio familiar, en cuanto lugar donde se producen los intercambios entre lo público y lo íntimo.

Etimológicamente, privado viene de vedar, prohibir. El valor característico de lo privado - la discreción - surgiría de la existencia de una prohibición, que limita lo que puede ser conocido y lo que no, frente a quienes no comparten ese espacio. La familia es el ejemplo más claro. Un niño posee un espacio de intimidad, donde ejerce una función específica, el secretar, a la vez que comparte un espacio de privacidad familiar con sus padres y hermanos, y se abre a un espacio público en el cual establece nuevas formas vinculares con otros, aparte de sus familiares directos.

El secreto, valor característico de lo íntimo, etimológicamente viene del latín *secretus*: separar, apartar, tamizar. Remite a algo íntimo, reservado, oculto, ignoto.

Desde lo vincular, lo oculto siempre está referido a un otro. Y esto nos permite comprender la doble naturaleza de este proceso, que es secreto en la medida en que necesita ser a la vez oculto y descubierto. Se organiza como una unidad comunicacional, donde existen siempre dos (uno puede ser real o fantaseado), que comparten el secreto, y un tercero que es el que desea conocerlo o descubrirlo. Este tercero se ubica y es ubicado en un lugar de excluido - ligado. Su presencia es imprescindible para que el secreto exista como tal, pero a la vez es peligroso en cuanto posible descubridor, y por ende determinante de la desaparición del secreto -a menos que se amplíen sus depositarios y se establezca un nuevo tercero -.

La existencia de secretos nos aproxima a una función primordial y de base inconsciente, que es el secretar. Esta función es imprescindible en el espacio propio; un espacio íntimo, recortado del entramado vincular, donde se articulan aspectos provenientes de lo cultural general y de lo familiar particular de ese individuo.

Al decir de Janine Puget, "el pensar secreto es el germen del pensamiento libre". (3) El espacio íntimo implica el ejercicio de un derecho, que es el de utilizar la función de secretar y de poseer un secreto. Asimismo implica el derecho a la mentira, como posibilidad defensiva, de salvaguarda de esa intimidad, cuando ella se ve avasallada por el deseo del otro.

Desde lo intersubjetivo, puede dificultarse la creación de esa zona de opacidad que permite al yo constituir sus límites y discriminarse. Lo que es opaco se vuelve transparente: se trastoca el valor primordial de lo íntimo, que es justamente el ser secreto, opaco, para la mirada del otro. Es lo que ocurre en las formas vinculares psicóticas, en donde los límites del sujeto son tan débiles que se vuelven transparentes y se confunden los espacios del "adentro" y el "afuera", lo que es yo y lo que es no yo.

Esto puede verse en la clínica, cuando una persona espera que el terapeuta "adivine" lo que le pasa, sin expresarlo ni con gestos ni con palabras, como si su interior fuera totalmente "visible", perceptible para el otro. Esta vivencia de la persona, de ser transparente, que no solo se da en el vínculo con el terapeuta, sino que es expresión de algo que le ocurre en todas las relaciones, es lo que nos ha impulsado a profundizar en lo teórico.

Las preguntas que nos hacemos son muchas y aún no tenemos respuestas claras; por eso nos pareció adecuado compartir con ustedes algunas situaciones de la clínica en las que aparecen estos aspectos.

Viñetas

Vamos a analizar ahora algunas viñetas clínicas que corresponden a momentos familiares. Decimos momentos porque consideramos a las familias como estructuras complejas, en continuo cambio abierto hacia lo intra y lo transubjetivo, y sujetas por lo tanto a sus movilidades. Funcionan dentro de situaciones de constante cambio entre el equilibrio y el desequilibrio, que las llevan a adquirir mayor complejidad en su organización.

Pero hay invariencias en la familia, y estas dependerán de cómo se han articulado en ella los vínculos de consanguinidad, el de alianza - que implica la prohibición del incesto-, y la salida a la exogamia.. Se constituirá entonces un orden, y habrá una forma de organizarse que dependerá de este núcleo fundante.

Las transformaciones que tenga una familia podrán ser infinitas, pero siempre dentro de un ordenamiento, por lo que habría puntos invariables, que son el rasgo de identidad familiar. Es frecuente que una familia consulte porque considera que ha perdido su equilibrio. La función del terapeuta vincular será entonces develar sus posibilidades de hacer frente a las crisis, adquiriendo una mayor complejidad; y no la búsqueda del restablecimiento del equilibrio. El terapeuta tratará de identificar los hilos de la trama familiar que, junto con esa urdimbre fundante, formarán la tela que se despliega en la sesión vincular.

Mostraremos una familia con un funcionamiento predominantemente perverso en el momento de la consulta, y una con un funcionamiento predominantemente psicótico. Consideramos que es en ellas donde podremos ver con mayor claridad la subversión de los valores que califican a lo que hemos llamado íntimo, privado y público.

Viñeta 1

Cristina tiene 54 años y es la hija menor de una familia constituida por sus padres, hoy fallecidos, y una hermana soltera de 58 años. Desde hace 23 años está casada con José, profesional subocupado, con quien tiene dos hijos: una hija de 20 años, con bachillerato terminado y un hijo de 16, que cursa el ciclo básico.

La consulta se realiza por las reiteradas depresiones de Cristina, que datan desde su casamiento - según su marido -, y la obligan a tomarse licencias médicas en su trabajo. En el momento de la consulta lleva 6 meses de licencia médica y está tramitando su jubilación.

Dice Cristina: "Nosotros, en realidad, nunca tuvimos una buena posición económica. Todo lo que tenemos lo heredamos: la casa era de mi tío, al igual que el auto. Mi marido nunca fue capaz de traer un peso 'consistente' a mi casa. Gracias a que tengo a mi hermana, que nos pasa plata, es que podemos 'sostenernos'. Pero siempre quisimos conservar el 'estatus' y mis hijos fueron a un colegio privado; claro, siempre lo pagó mi hermana; pero nuestra situación real nadie la sabe. Siempre mi hermana es la que arregla todos los líos en el colegio; tanto es así que el día que fui yo a hablar con la adscrita ella no sabía que yo era la madre de Joaquín".

Más adelante nos dirá que la llamaron del colegio porque Joaquín faltaba mucho y mentía. "Nosotros no sabíamos que estaba faltando, pero desde hace un tiempo que nos dice que estudia y yo sé que no es así. Yo entro de repente a su dormitorio para ver que está haciendo y él se enoja porque dice que no se le respeta su intimidad. El hace que estudia y adentro de los libros tiene revistas".

En otra oportunidad, Joaquín dirá:

- Las puertas de mi casa no existen. Todos entran a todos lados sin llamar; ni en el baño se puede estar tranquilo. Me acuerdo que una vez estaba en el dormitorio con unos amigos y Elena quería sacar un buzo de mi placard para ponérselo, cosa que hace siempre, y a mí me da mucha bronca. Como yo había trancado la puerta ella la agarró a patadas y la rompió"

Elena: - ¿Por qué no contás también el día que vos querías sacar de mi placard no sé qué cosa que era mía y como estaba cerrado lo forzaste con un cuchillo e hiciste saltar la cerradura?

Cristina:- Es cierto; en mi casa todo el mundo entra a todos lados. Mi hermana, por ejemplo, entra a mi dormitorio sin llamar, a cualquier hora. Como usa zapatos de goma yo nunca la siento cuando sube la escalera.

En otra ocasión dirán que como el televisor grande está en su dormitorio, todo el mundo viene a verlo allí. Con respecto a la intimidad de la pareja, ella refiere que hace cuatro años que no tienen relaciones sexuales, desde que su marido hizo una alergia de piel. Como se rascaba mucho y no la dejaba dormir, su hermana le dijo que era mejor que se fuera a dormir a otro lado, así que desde ese entonces duerme en el vestidor. "Mis hijos, cuando lo cuentan a sus amigos, se mueren de risa."

Después relatará que su hijo está a punto de perder el año; que integra una patota, con la que salen de noche y "se pelean por ahí"; que anda con gente que "está en la droga" y que toma alcohol.

- Claro, el padre nunca le dice nada. Es como si tuviera miedo de enfrentarse a la situación. El nunca puso límites. No está en todo el día; cuando llega a casa cree que pegando unos gritos las cosas se solucionan."

- Aunque pegue gritos nadie me escucha; es como si hablara con las paredes.

En otra sesión ella dirá:

- Desde mi casamiento todo es un desastre. Yo me casé con él por despecho; todo el mundo me decía que era un buen partido, sobre todo mi madre. El día de mi casamiento mi padre se enfermó, así que no pudo entregarme en la iglesia. Cuando salimos mi suegra me dijo: 'Hoy perdí un hijo'.

Hasta aquí la viñeta. Analicemos ahora, desde la teoría, el funcionamiento vincular de esta familia. Como habrán notado, este vínculo de pareja se constituye entre un hombre y una mujer en una posición de ambigüedad, donde al hombre se le permite enunciar una ley definitoria del contexto familiar actual, pero no se le otorga la posibilidad de sostenerla, salvo en el nivel de la apariencia. Esta ley se contradice con la otra vigente, aquella que la mujer transmite como proveniente del representante de la familia materna, quien no acepta disolver este vínculo. Ambas leyes circulan en una aparente simultaneidad. Lo mismo ocurre con los lugares y sus roles correspondientes, sin que ninguno de ellos se haya desestructurado.

"El marido puede enunciar la primera interdicción a su mujer, aquella que intenta completar su separación de los objetos parentales, pero su amenaza carece de significado puesto que él mismo, infantilmente, desea participar en una situación triangular sin exclusiones. Allí se incluye y completa con su presencia la de la mujer y la del representante de la familia materna sin exclusiones. Podríamos decir que en esta estructura no hay lugar para la ausencia". (4)

Por lo tanto nos encontramos con la presencia de dos leyes simultáneas, pero en distintos niveles, por lo que una de ellas, la que estipula la no-disolución del vínculo con la familia materna, pasa a ser clandestina. El marido será un testigo que mira la relación de su mujer con el representante materno, y este mira y avala la relación de pareja desde una posición de afuera-adentro de ella.

Aquí la clandestinidad es el resultado y a la vez la causa de una permeabilidad y lesión de la intimidad. Existe un acceso de lo social, pero esta ley entra en contradicción con la ley de la familia materna. Cuando esta contradicción opera en el lugar del hijo, este pasa a ser un representante de la transgresión en el medio social, conformando pandillas, y entrando también en el mundo de la droga. La pandilla pasa a ser una prolongación de las relaciones familiares, agrupadas para sortear las reglas provenientes de lo sociocultural. El modo de funcionamiento predilecto es el lenguaje de la acción - lo vemos en el hecho de romper puertas o de pelearse en la calle - y la consigna es burlar el orden determinado por las reglas.

Esta familia está sostenida por el secreto; secreto a voces o a media voz, dualidad que caracteriza a la clandestinidad.

Analicemos ahora, desde esta configuración vincular, los espacios íntimo, privado y público. No existe intimidad de la pareja, ni intimidad de sus hijos; todo debe ser sabido por todos. Estamos ante un exceso de transparencia que no permite la construcción de una zona de opacidad, a cuyo resguardo el yo pueda establecer sus límites.

No hay lugar para la discriminación ni para el secreto propio; no se toleran las puertas cerradas y se reacciona con violencia ante ellas. Aparece la mentira como forma de resguardar y de constituir una zona opaca, propia, no permeable. El resto de la familia no respeta la privacidad de esta pareja, y por lo tanto tampoco la trata con discreción. Los hijos cuentan a sus amigos que sus padres duermen en lugares diferentes porque su tía así lo dispuso.

Pensemos en los lugares de la casa: el baño, el dormitorio, no se consideran privados para los otros, ni tampoco íntimos para cada uno de ellos. En el dormitorio de la pareja todos miran televisión, incluso los amigos de los hijos, por lo que este lugar es tratado como público. Decimos que lo privado es un lugar de transición entre lo íntimo y lo público. En una casa, es privado el living, espacio de transición de la familia, entre la calle - lo público - y la intimidad del dormitorio.

Analicemos en el contexto social lo público de esta familia, donde el valor que debiera calificarlo es la transparencia. Nos encontramos con que en el colegio no saben quién es la madre de Joaquín, ni tampoco cuál es la situación económica real de la familia. Tratan como secreto lo que debiera ser transparente, justificándolo desde lo manifiesto como forma de conservar el prestigio social.

Toda modalidad de permiso y prohibición tiene que ver con cierta sujeción de los individuos; es efecto de una función de corte. Dicha función es la llamada "función paterna", que debe ser ejercida por el padre, aunque no exclusivamente por él. Esta función paterna es, en definitiva, la que lleva a la creación de estos tres espacios.

Cuando ella no opera, aparece lo que hemos llamado subversión de los valores que califican a los espacios íntimo, privado y público, y prevalece lo secreto donde debiera haber transparencia, y la transparencia donde debiera mantenerse el secreto.

Pasemos ahora a la otra viñeta clínica

Se trata de una familia que consulta porque quiere saber si uno de los hijos, de 26 años, está "loco". Quien solicita la consulta es la madre, luego de haberle sido indicada por un psiquiatra.

Desde que se comunica telefónicamente por primera vez con nosotros, le decimos que es necesario que concurra toda la familia a la entrevista, a lo que responde de inmediato: "Vamos a ir mi esposo y yo, porque mi hijo yo sé que no quiere". En esta simple respuesta ya podemos percibir cómo la madre se adelanta a decir algo por su hijo, sin haberle consultado, como si de hecho fuera ella la poseedora de la psiquis y los deseos del hijo, y supiera de antemano lo que él quiere.

A la primera entrevista concurre sólo la pareja parental. Son dos personas cercanas a los 60 años, que llevan 40 años casados. Tienen dos hijos: uno casado, que es un profesional brillante, padre de dos hijos; otro soltero, que vive con sus padres y es quien los motiva a consultar. Comienza hablando la esposa, y luego el diálogo se desarrolla en estos términos:

- Yo trabajé mucho tiempo como empleado, pero la fortuna me llevó a ser jefe.
- La fortuna no, fuiste tú.
- Bueno, esa es la opinión tuya...
- Su esposa lo corta:
- Opinión no, fue así como te digo.
- ¿Me dejás hablar?
- Hablá, hablá; vos nunca hablaste nada; como que no estás nunca.
- Mis padres eran muy pobres, pero en el 50...
- En el 55. Fue cuando falleció tu papá. Y además ya sé lo que vas a decir, pero no fue así, porque vos no querías entrar en ese empleo.
- Ya sé, tenés razón; pero dejame explicar un poquito para que ellas entiendan.
- Pero no mientas; mirá que sé lo que vas a decir. Te estoy mirando.

En este diálogo se puede percibir un intento permanente de transformar al otro en un yo transparente, del que ya se sabe cómo es, qué desea, y se puede predecir qué va a hacer; y además, de controlarlo a través de un vínculo del tipo poseído-posesivo, al cual Janine Puget define como "modalidad en donde la separatividad trata de ser anulada mediante el control visual y el auditivo". (5) No se respeta la posibilidad del esposo de ser otro que no sea el ya pensado por la esposa.

Más adelante, en esa misma entrevista, nos dice que el hijo mayor fue criado por su abuela, en tanto que el menor (no deseado por el padre) creció con sus padres. Ellos lo expresan así:

Padre : - A Juan lo deseamos mucho, pero a Ricardo no lo quisimos.

Madre : - Lo quisimos, sí; lo que pasa es que como Juan fue posesión de tu mamá, yo me quedé con Ricardo. El es mío.

Terapeuta: - ¿Cómo es eso de la posesión?

Madre : - Mi suegra, que vivía con nosotros, era muy dominante, muy posesiva, y yo de carácter muy débil. Juan era su primer nieto, lo adoraba; así que lo crió ella. Incluso tuve que ocultarle el embarazo de Ricardo casi 4 meses, porque ella decía que su nieto era Juan, otro no.

Es interesante señalar lo que dice Isidoro Berenstein sobre la posición de la mujer en familias de este tipo:

"El vínculo de la pareja matrimonial se caracteriza por una debilidad extrema... la mujer... no acepta en su mundo interno y vincular a un marido fálico que se constituya en pater que legisla, y sí, en cambio lo acepta como genitor, portador del semen. (6)

Ello lleva a que el hijo tenga una pertenencia mayor a la familia materna, más que a la pareja matrimonial. Si la madre lo inviste como un objeto avuncular será tratado con amor posesivo (...) Su tendencia es a convertirlo en un objeto despojado de vitalidad y tan descalificado como es el propio vínculo de pareja (...) El yo infantil es tratado más bien como un conjunto de órganos... con intolerancia a registrar todo aquello que tiene que ver con el ánimo de los deseos." (7)

Una de las quejas permanentes de esta pareja con respecto a su hijo, es la de que no quiere hacer nada; "no quiere trabajar ni estudiar"; "no es un profesional brillante como su hermano", que era el deseo de ellos. Sin embargo, este "querer no hacer nada" es fomentado por la madre, con el consentimiento silencioso del padre, ya que no le exigen hacer nada, lo siguen manteniendo económicamente, y descalifican las pocas búsquedas laborales del hijo por considerarlas no valederas.

A nivel del espacio social esta familia mantuvo "ocultas" las dificultades de este hijo durante más de 20 años, diciendo desde lo manifiesto que era un chico distinto, muy inteligente, pero un poco raro. Ellos guardaban como secreto una situación que muchos conocían, y que incluso se la hacían notar, recomendándoles una consulta

médica; hecho que ellos sentían como una invasión de la privacidad de su familia. En una ocasión, por ejemplo, cuando Ricardo era adolescente, lo llevó un agente a su casa después de encontrarlo escondido atrás de los árboles y corriendo de un lado a otro sin causa aparente. El oficial de policía le preguntó a la madre si el joven "sufría alguna enfermedad mental", y sugirió que consulten con un médico. La familia no solicitó esta consulta porque, en ese momento, la consideraba innecesaria.

Con esta viñeta, queremos mostrar cómo se subvierten todos los valores de los espacios íntimo, privado y público en una familia con un funcionamiento psicótico.

Referencias Bibliográficas

- 1 PUGET, J.; BERENSTEIN, I.; **Psicoanálisis de la pareja matrimonial**, 1ª ed., Bs. As., Paidós, 1989, p. 33
- 2 PUGET, J.; "¿Qué es el material clínico para el psicoanalista? **Los espacios psíquicos**", Psicoanálisis, X (3), 1988, p.445-453
- 3 PUGET, J.; WENDER, L.; "La vida secreta de los secretos", Rev. de la APPG, XVI (1/2), 1993, p.111-132
- 4 BERENSTEIN, I.; **Psicoanalizar una familia**, 1ª ed., Bs. As., Paidós, 1990, p. 243
- 5 PUGET, J.; BERENSTEIN, I.; **Psicoanálisis de la pareja matrimonial**, 1ª ed., Bs. As., Paidós, 1989, p. 47
- 6 BERENSTEIN, I.; **Psicoanalizar una familia**, 1ª ed., Bs. As., Paidós, 1990, p. 251
- 7 BERENSTEIN, I.; **Psicoanalizar una familia**, 1ª ed., Bs. As., Paidós, 1990, p. 257

Bibliografía

- 1 BERENSTEIN, I.; **Familia y enfermedad mental**, 1ª ed., Bs. As., Paidós, 1987
- 2 BERENSTEIN, I.; **Psicoanalizar una familia**, 1ª ed., Bs. As., Paidós, 1990
- 3 CAREL, A.; "Lo íntimo, lo privado y lo público. El juego con las reglas del juego psicoanalítico", Rev. de la AAPPG, XVI (1/2), 1993, p.53-70
- 4 GASPARI, R.; "Lugar y función del psicoanalista de las configuraciones vinculares", en: "XI Congreso de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo", Buenos Aires, noviembre de 1994
- 5 GASPARI, R.; "Íntimo, privado, público. Apuntes para la teoría y la clínica del psicoanálisis vincular", en: Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, octubre de 1995
- 6 GOMEZ, J. J.; "Los atravesamientos de la función analítica. Aproximación desde lo íntimo, lo privado y lo público", comunicación privada
- 7 NILSON, M.; GERONAZZO, G.; "Familia: narcisismo y discriminación", Rev. TRAMAS, 1 (1), 1995, p.47-55
- 8 PUGET, J.; "¿Qué es el material clínico para el psicoanalista? Los espacios psíquicos", Psicoanálisis, X (3), 1988, p.445-453
- 9 PUGET, J.; BERENSTEIN, I.; **Psicoanálisis de la pareja matrimonial**, 1ª ed., Bs. As., Paidós, 1989
- 10 PUGET, J.; WENDER, L.; "La vida secreta de los secretos", Rev. de la AAPPG, XVI (1/2), 1993, p.111-132
- 11 PUGET, J.; "Por qué pensar en términos de configuraciones vinculares", Rev. TRAMAS, I (1), 1995, p.21-30

Resumen

Desde la diferenciación de los espacios íntimo, privado y público, nos preguntamos qué ocurre con las parejas y familias en donde predomina una forma narcisista defensiva de tipo psicótico o perverso ; y en las cuales se subvierten los valores que califican dichos espacios: lo secreto, lo discreto y lo transparente.

Mediante el trabajo terapéutico se intenta simbolizar el contenido de los secretos que, desde lo vincular, aparecen como síntomas. Para ello mostramos algunas viñetas clínicas donde se manifiestan diferentes aspectos.

Aspiramos a promover la reflexión sobre esta temática que nos cuestiona hoy en la praxis teórico-clínica.

Abstract

Departing from a distinction between intimate, private, and public spaces, the authors question the couples and families showing a narcissistic defensive psychotic or perverse modality which upturns the values assigned to the spaces of secrecy, discretion, and transparency.

The clinical work is shown in several vignettes as an attempt to symbolize the contents of the secrets which, from the standpoint of the link, appear as a symptom.

Violencia en la pareja*

*Lic. Elina Aguiar***

La violencia está entre nosotros, y desde hace mucho tiempo. Lentamente se van corriendo los velos de los mitos y los prejuicios que la ocultan. La violencia está inserta en nuestras instituciones, en nuestra historia, en nuestro contexto socio-cultural... y en la cotidianidad conyugal y familiar. Abordaré el tema de la pareja y la violencia desde un eje diacrónico, abarcando el pasado y la violencia transmitida por los antepasados, así como el presente y los proyectos futuros ; y desde un eje sincrónico en el que incluiré los tres espacios psíquicos: el intrasubjetivo, y la violencia que proviene de él ; el intersubjetivo o relacional, y el transubjetivo, proveniente del contexto socio-cultural. (Puget-Berenstein). ¿Cómo interjuegan estos tres espacios, con su temporalidad, al analizar la violencia de la pareja conyugal?

* Conferencia dada en AUPCV en agosto de 1996

** Salguero 1587 P. 6º "F" - II77. Buenos Aires. Argentina. T.E. 824-5847
Fax 826-7748

Creo necesario diferenciar agresión de violencia

La agresión corresponde a la capacidad humana para oponer resistencia a las influencias del medio. Dependiendo de cuál sea el objeto, puede tratarse de una autoagresión o de una heteroagresión. Siempre existe una direccionalidad y una intencionalidad: la de provocar un daño. Para entender la agresión recordemos que el ser humano no reacciona frente a estímulos, sino frente a la interpretación que hace de ellos. De acuerdo con su interpretación, puede reaccionar agresivamente o no.

Antes se adjudicaba a los impulsos el origen de la agresión. Sin embargo podemos pensar que el ser humano construye su realidad, la interpreta, y reacciona agresivamente si percibe al otro del vínculo como amenazante.

La violencia conlleva una búsqueda para eliminar los obstáculos que se oponen al ejercicio del poder. Por eso un vínculo caracterizado por el ejercicio de la violencia de una persona hacia otra, se denomina relación de abuso.

Veamos qué ocurre con la violencia en la vida cotidiana.

Pareja y vida cotidiana

Pareja y vida cotidiana constituyen una dupla inseparable. En nuestra cultura, lo cotidiano, lo de cada día, es uno de los parámetros que definen la vida en pareja, junto con las relaciones sexuales, el proyecto en común y la tendencia monogámica. (Puget-Berenstein).

Cotidiano se refiere en general a lo que hacemos todos los días o con cierta habitualidad y repetitividad. Puede revestirse de amor y entonces servir de marco estable y reasegurador, o revestirse de odio, malestar o incluso tedio, y transformarse en fuente desestabilizadora, donde prima el sufrimiento y la vivencia de encierro. Muchos son los factores que pueden hacer oscilar la balanza rápidamente entre el amor y el odio. Con frecuencia se observa que, cuanto más estables sean ciertos vínculos, como la familia, la pareja y las instituciones, el más mínimo estímulo puede operar el cambio. (J. Puget).

Hoy vamos a hablar de la pareja y la violencia cotidiana, de ahí que sea necesario definir o redefinir el término violencia, así como adentrarnos en algunas características de la pareja que explican o justifican la existencia de tal violencia.

Comencemos entonces por definir la violencia

Violencia se define en el diccionario como "acción y efecto de obligar a alguien utilizando la fuerza u otros medios a que haga algo en contra de su voluntad". Y también: "interpretar el significado de un texto de un modo falso o arbitrario para darle el sentido que se pretende". Un sinónimo para esta acepción es forzar, forzamiento. Es suprimir la posibilidad de elegir.

En la violencia, como señala J. Puget, la opción de decisión es anulada, se manipula al otro para anular su posibilidad de pensar, creándole un agujero mental. El sujeto violentado se a-liena; si la violencia es permanente, vive en estado de amenaza, deja de desear. Violencia remite a violación: con todo su sentido metafórico: provocar un agujero en un espacio que no lo tiene o utilizar los preexistentes para doblegar al otro y quitarle su opción de permitir o prohibir entrar. Es la opción de decisión, lo que la violencia y el violador quitan al violentado.

La violencia implica un funcionamiento coercitivo, arbitrario, de poca complejidad.

Representaciones socio-culturales

Para poder aproximarnos al estudio de la pareja o de la familia como entorno real, es necesario tener presentes las representaciones socioculturales, y las nociones míticas que hemos aprendido, donde la pareja y la familia aparecen como lugar ideal de realización afectiva, comprensión, seguridad. Sin embargo, los datos empíricos muestran a la pareja y a la familia, por sus características de intimidad, privacidad y creciente aislamiento, como una estructura vincular que tiende a ser conflictiva y un núcleo de violencia potencial (el 50 % de las familias sufre alguna forma de violencia considerable). (J. Corsi, 1994).

La violencia de la pareja se extiende a los hijos cuando los niños son testigos de ella, lo que constituye maltrato infantil.

La mujer víctima de violencia por parte de su cónyuge es uno de los casos más frecuentes de violencia doméstica. En el vínculo asimétrico violento, es generalmente la mujer la que es violentada. Y es ella la que siente culpa y vergüenza por ese hecho, la que calla, de la misma forma que callan su cónyuge y el entorno, lo que dificulta la consulta.

La violencia en el vínculo de la pareja es, la mayoría de las veces, una reproducción del contexto violento de las familias de origen de cada uno.

La violencia en el vínculo conyugal se apoya en el contexto sociocultural, definido con las características de una sociedad patriarcal, dentro de la cual el poder del hombre sobre la mujer, de los progenitores hacia sus hijos, es un pivote que conforma un sistema de creencias. Concepciones acerca del poder vertical y la obediencia también atraviesan las instituciones. Observamos cotidianamente la legitimación "institucional de la violencia", con su consecuente impunidad.

Un aspecto importante, que me limitaré a mencionar es la "victimización secundaria": mecanismo mediante el cual quienes están sometidos a la violencia vuelven a ser victimizados cuando recurren a quienes debieron protegerlos (contexto familiar ampliado, instituciones, etc.) y restaurar la ley quebrada.

Resumiendo: la violencia conyugal, en sus múltiples manifestaciones, siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (física, psicológica, política, económica), e implica una asimetría, un "arriba" y un "abajo" reales o simbólicos que adoptan habitualmente la forma de polos complementarios (maestro-alumno, patrón-empleado, hombre-mujer).

Narcisismo y violencia

Con referencia a los vínculos, Puget y Berenstein definen la violencia como "un acto vincular cuyo objetivo es el deseo de matar, eliminar psíquicamente o físicamente a otro sujeto, o matar el deseo en el otro, lo humano en el otro, transformándolo en un no sujeto al privarlo de todo posible instrumento de placer y por ende de existencia. Sólo impera el deseo de uno que se transforma en soberano. No admite la existencia de otro".

Una conclusión importante de esta definición es que la violencia anula a un polo del vínculo. Este supone dos polos en un intercambio que implica dos direcciones (A a B y B a A). Este intercambio y su bidireccionalidad (ida y vuelta) es uno de los elementos que confiere a las relaciones humanas su potencialidad creadora. Al mismo tiempo, dado que A no es igual a B, esta situación es generadora de conflicto.

La violencia se caracteriza por: el desconocimiento del otro como sujeto en su singularidad, el intento de anularlo es una manifestación del narcisismo.

Definimos como narcisismo la "no-diferenciación yo-objeto, yo-otro". Implica el no reconocimiento de la autonomía del otro.

Quiero referirme a situaciones prototípicas de lo que he dicho anteriormente: una es la violencia de género. Otra es la violencia de las instituciones educativas, religiosas, de "seguridad", jurídicas. Por último, tenemos la violencia social, de la cual la historia y la memoria nos brindan ejemplos claros, que justifica la tortura, la matanza, el exilio, el hambre, la desocupación, y condena a la marginación a vastos sectores en nombre de un supuesto bien superior.

Postulaciones teóricas acerca de la pareja

Los de los pilares sobre los que se asienta la pareja humana son el dolor de la mortalidad y la indefensión del ser humano cuando nace. Este último lo marca a fuego y para siempre con la dependencia de los vínculos. La presencia del otro será entonces condición ideal que devendrá idealizada. Su ausencia llevará al dolor de la soledad. La pareja, en nuestra cultura, se constituye sobre un hecho inaugural que es el enamoramiento.

Ya en 1914 Freud destacó la relación entre enamoramiento y narcisismo. Según él "amamos al objeto a causa de las perfecciones a que hemos aspirado para nuestro propio yo y que procuramos por este rodeo, para satisfacción de nuestro narcisismo".

Es decir, que la elección del objeto amoroso va a estar señalada por la idealización. Y este es un mecanismo que conlleva violencia en potencia, dado que todo lo idealizado corre el riesgo inevitable de des-idealizarse, de des-ilusionar. Solemos oír la queja "me equivoqué", o su versión persecutoria "me engañó", "no era lo que yo pensaba", o "cambió", que aluden a esta situación de ilusión-desilusión y a su procesamiento que siempre va a implicar una dosis fuerte de frustración, violencia potencial.

Reproche y violencia

El reproche es una de las formas más comunes de violencia cotidiana en la pareja, que se emparenta con esta cuestión del otro como doble o como espejo. (Puget-Berenstein). Sabemos que el enamoramiento es un sentimiento fugaz y efímero. En el mejor de los casos, se dará un pasaje gradual al amor, un sentimiento más complejo y permanente, que reconoce lo diferente del otro. Pero en muchos casos, no se podrá realizar este pasaje y se producirán intentos de volver al estado inicial. Una de las formas de este intento -fallido por excelencia- es el reproche.

Quiero dedicar un espacio al reproche, porque es probablemente la forma más frecuente de violencia conyugal. ¡Es tan frecuente que no nos damos cuenta de que es violencia! Constituye la psicopatología de la vida cotidiana de la pareja, y todos, en mayor o menor grado, reprochamos y somos reprochados. Consiste en exigirle al otro que sea como uno quiere, que dé lo que no puede dar, que se comporte como no puede o no quiere comportarse. Tiene una cualidad rígida, repetitiva y estereotipada. Es un mecanismo violento, aunque no requiera de agresión explícita, porque desconoce al otro tal cual es y le impone cómo "debería ser". Intenta transformar al otro según un modelo. Fija al cónyuge en un estado determinado, ya que maneja categorías como "siempre" y "nunca". Es acusatorio. Es lógico que sea habitual en la pareja: si cuesta tanto renunciar al enamoramiento, en determinado momento va a haber una queja por esta situación y se acusará al otro por el estado de cosas. Es como si le dijera al objeto de amor: "no sos como te soñé".

El sujeto hace responsable al cónyuge de algún malestar, dolor o infortunio y le adjudica cierta omnipotencia en lo que respecta a su posibilidad de reparar todo lo que lo hace sufrir. Es una conducta basada en el mecanismo de proyección, que consiste en adjudicar a otro algo que no se tolera en sí mismo. Tiene una cualidad expulsiva, evacuativa, de ahí deriva el alivio momentáneo que proporciona.

En algunas parejas, la vida entera de cada uno de sus miembros parece centrarse en el otro, pero para reprochar. Todo se entiende en forma autorreferencial: "lo hace para molestarme", "para herirme", "para provocarme". Llamamos a estas las parejas de los reproches eternos, o del enamoramiento negativo, porque es una forma de estar pendiente, tan pendiente como los enamorados, pero para criticarse mutuamente sus defectos, sus faltas; en resumen, sus diferencias. Podemos decir, a partir de lo anterior, que en este caso circula una dosis importante de violencia, a

veces acompañada de agresión física, otras veces no, porque la autonomía y singularidad del otro quedan totalmente opacadas. Intentan, en una suerte de pensamiento delirante, que el otro ocupe rígidamente un lugar que se le asignó.

Quiero diferenciar al reproche del reclamo, porque son distintos, responden a mecanismos diferentes y producen efectos también diferentes. El reclamo consiste en expresar al otro lo que se quiere, se desea, se espera. Busca una respuesta adecuada. Puede promover cambios. Muchas veces el reclamo no se intenta o no se acepta porque va en contra de la fantasía de adivinarse sin palabras.

La aceptación de las diferencias en una pareja con menor nivel de violencia, no implica la idea de la felicidad conyugal como un continuo. Por el contrario, no poder renunciar a la felicidad continua es una de las fuentes más graves de patología y violencia conyugal (Mendilaharsu, G.).

El autoritarismo en la pareja está muy emparentado con el narcisismo y la violencia, pero adopta una forma particular que es la del ejercicio del poder. Eso lo diferencia, por ejemplo, del reproche.

Metapsicología vincular de la violencia conyugal

Podemos hacer algunas suposiciones, a nivel de la metapsicología, de lo que subyace bajo este tipo de vínculos, según las teorizaciones de J. Puget e I. Berenstein. Parejas que funcionan con una complementariedad entre el deseo de ser sostenido y de sostener. En ellos los abrazos y las caricias son frecuentemente semantizados como una función sostén del yo (sos-tén: una relación asimétrica entre un yo erigido en sostenedor y otro yo sostenido; "sos" deriva de "sub", o sea posición de inferioridad).

La relación de sostén puede erotizarse, y en ese caso (el sostenido sufre un desplazamiento mantenido con su complementario sostenedor. De mantenido puede pasar a dominado y pasar de ser "sostenedor sostenido" a ser un derivado de la relación de poder "amo-esclavo".

Pero si la relación es invadida por tánatos, los abrazos y caricias llegan a transformarse en golpes o contactos corporales violentos. Allí la voz del otro se va degradando: de voz del sostenedor a la del amo, apareciendo como una irrupción imposible de controlar, como los gritos, ruidos, acusaciones, que penetran en el otro y generan paralización y desorganización importantes del pensamiento. La voz golpea, el golpeador pega. Pegados el uno al otro en su necesidad de sostén.

Se trata de un vínculo del tipo "amparador-amparado", con una exigencia total. Ante tal exigencia, la cotidianidad se convierte poco a poco en cercenadora. La complementariedad fracasa y surge el temor a la autonomía y al abandono; la autonomía del otro es semantizada como abandono, y esto lleva a que uno controle y dañe, como manera de anular la autonomía del otro del vínculo.

"Le pego porque no me comprende", aducen, "yo no quería hacerle daño, sólo quería que me entienda". En este caso "que me entienda" es sinónimo de "que me obedezca". Que uno se someta, se doblegue y se subordine al proyecto y al deseo del otro (Corsi). El proyecto vital "de dos" se reduce finalmente al de uno solo.

En estas parejas no hay conflicto, puesto que uno ha transformado al otro en un complemento, al paralizar su capacidad de pensar. El otro, por temor al desamparo, a no ser nada, se somete. ¿Mantiene así una ilusoria pertenencia a la conyugalidad, a su género? El acuerdo de sostén resulta insatisfactorio, por ello se puede devolver al otro la imagen de enloquecedor y se genera un funcionamiento enloquecedor-enloquecido. Así, se teje la certeza de que es el otro el que "provoca" la situación violenta.

La agresión en este caso es un método para aplicar la violencia. Se configura como una guerra aniquilante que apunta a exterminar a aquél que piensa por separado. Se busca hacer desaparecer las diferencias. Borrar la diferencia lleva al enloquecimiento y a la violencia. La pareja no habla de su violencia, no tratan de entender qué les pasó. La violencia de la pareja no traspasa límites del afuera del hogar conyugal. Es también desmentida desde el universo relacional, institucional y contextual de la pareja; es decir, se intenta hacer desaparecer también todo rastro físico y mental de la violencia.

Trasmisión y violencia

La violencia en la pareja muchas veces es una re-petición de las violencias padecidas por sus antepasados, que vienen a re-presentarse en el vínculo de la pareja, con distintos matices, según las peculiaridades de esa transmisión psíquica.

¿Cómo se transmite a las nuevas generaciones la violencia social padecida y cuáles son sus posibilidades de elaboración, transformación o repetición?

En "Totem y Tabú", Freud sostiene que no es lícito suponer que ninguna generación sea capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad.

Hay en los hombres una pulsión a transmitir (Granjon, 1987). En ese sentido, parafraseando a P. Aulagnier, estamos condenados a transmitir. En materia de transmisión, nada se pierde. En efecto, el tiempo psíquico de la historia se hace presente a través de las generaciones al conformarse la cadena grupal transgeneracional. (R. Kaës, 1991). Se puede transmitir con palabras, ideas, representaciones, aquello que ha quedado ligado y representado. Pero, ¿cómo se transmite lo que quedó sin palabras? ¿lo que fue pensado y luego dejado de lado? ¿Y lo que nunca fue consciente? ¿Qué sucede en situaciones de violencia?

Parto de la hipótesis de que la transmisión de la violencia padecida, y los distintos tipos de duelo que ella conlleva, en la medida en que conserva su carga traumática, se hará bajo formas de repetición diferentes, y a veces ocultas, en las generaciones nuevas.

La pareja es entonces portadora de historias de violencia: social, familiar, institucional. Antepasados testigos, actores o víctimas de distintos tipos de violencia. Estas parejas llegan al vínculo conyugal con historias confusas, no pensables o no pensadas, que quedan como agujeros en sus memorias. Lo traumático se presenta como repeticiones de violencias que ellos han vivido en la denegación de sus antepasados. Esta violencia los hace marginales de una historia de la cual no pueden apropiarse y se ven compelidos a repetir y transmitir en un tiempo circular y repetitivo. (Faimberg, H.).

Para analizar la transmisión del dolor, los ataques, y las pérdidas violentas sufridas por los antepasados, voy a señalar las dos modalidades de duelos transgeneracionales

ligados a clivajes del yo, rígidos y durables, que N. Abraham y M. Torok (1985) estudiaron como inclusiones y criptas, producto de los fantasmas en el sentido metapsicológico.

Desde la antigüedad, los fantasmas son aquéllos que han muerto pero no pueden morir y retornan. Son las "almas en pena". En todas las civilizaciones existe la creencia de que, si el muerto "no descansa en paz", su espíritu puede volver entre los vivos para inducirlos a caer en trampas trágicas. Hay fantasmas que vuelven para perseguir a los vivos, como es el caso de los difuntos que mientras estaban vivos sufrieron infamias o llevaron consigo a la tumba secretos inconfesables. Se trata de almas errantes que fueron víctimas de rechazos o de violencias sociales y familiares, violencias inconfesables y por esta razón no hallan paz ni aún después de muertos: aparecen como fantasmas. (Torok-Abraham).

¿Cómo transmite la pareja, de generación en generación, lo inconfesable? Lo transmite a través de los fantasmas, pero estos fantasmas son una invención de los vivos: "expresión de la laguna creada por el ocultamiento de una parte de la vida del antepasado". Lo que nos persigue no son los fantasmas sino las lagunas dejadas por los secretos de los otros. Nicolás Abraham señala que el fantasma es un hecho metapsicológico que vuelve a través de las generaciones en forma de síntomas. Es una formación del inconsciente, que nunca fue consciente, y que pasa, bajo distintas formas, de padres a hijos. En el análisis, estos fantasmas son objeto de construcción y de perpetua resignificación. En este sentido, los fantasmas, como el trauma, son continuamente resignificables.

Son vivencias de horror no vividas por la pareja. Este horror se puede transmitir por síntomas, donde el cuerpo y la violencia juegan un papel de repetición y se despliega en la transferencia.

El fantasma aquí se corporiza, él nos remite a cuerpos ultrajados, violentados, testimonio de muertos errantes anclados en los sobrevivientes, en los descendientes. Es un muerto enterrado en un otro que continúa su trabajo de desligadura. (Abraham-Torok, 1985).

Recalco los dos tipos de duelos que trabajan M. Torok y N. Abraham, como productores de efectos tanáticos, que permanecen rígidos y heredables de forma transgeneracional :

Las inclusiones mortíferas : son aquéllas relacionadas con un duelo difícil de soportar, ya sea por la edad del sujeto o por las circunstancias familiares o sociales que impiden el trabajo del duelo (Holocausto, Terrorismo de Estado).

Las criptas : son el resultado de la pérdida de un objeto narcisísticamente indispensable y que no se puede confesar a causa de un secreto (Abraham-Torok, 1985). C. Nachin (1986) ha ampliado la definición, abarcando los efectos, en la descendencia, de un duelo no hecho por los antepasados, incluso en ausencia de un secreto inconfesable. Dado que, con el correr del tiempo, ese duelo no hecho se transforma en un secreto para los descendientes, deviene una cripta para un conjunto social, para una pareja, para una familia.

Otras veces, la violencia se reprime y se transmite condensada y desplazada, deformándose y transformándose. Se trataría de una transmisión intergeneracional de la violencia. Esto se debe a la mayor posibilidad de ligadura y representación de acontecimientos violentos que no dejaron una brecha sin nombre. Fueron generadores de memoria y olvido.

Memoria colectiva. ¿Cómo podrá la pareja permitir la elaboración y transformación de las herencias negativas legadas por sus antepasados? ¿Y cómo podrá metabolizar los elementos traumáticos sufridos en el curso de su historia? Según Granjon (1987), Kaës (1990) y Enriquez (1987), gracias a las capacidades de continencia, significación e intercambio con el contexto social.

El contexto social puede servir entonces de ordenador, de dador de sentido a aquello que ha quedado vacío de significado en la familia. La representación de esto en el imaginario social son las leyes, los monumentos, los dichos, las leyendas, los recordatorios y todos aquellos testimonios del pasado, que dan cuenta de la trama de una historia social tejida con el tiempo.

La memoria colectiva puede ser el soporte, el continente que viene a significar lo que ha quedado vacío en la memoria individual. Se expresa buscando causalidades y sentidos, representándolos de distintas maneras.

Violencia social y pareja

He estudiado los efectos de la violencia social en el vínculo de Pareja, analizando parejas que sufrieron en forma directa el terrorismo de Estado, el atentado a la AMIA, y las distintas sumatorias traumáticas de origen social. Las experiencias traumáticas padecidas por estas parejas determinaron la

manera de constituirse y a veces de disolverse el vínculo, dándole características especiales.

Las brutales pérdidas y separaciones, por cuanto se encuentran enquistadas y no han sido elaboradas, producen nuevas pérdidas: repiten el desarraigo, la inestabilidad y la falta de proyectos. Tienden a repetir simbólicamente las vivencias traumáticas. La culpa por sobrevivir y la culpa inducida desde el contexto social, los hace sentirse sin derecho a vivir y a conservar lo propio. La violencia simbólica proveniente del poder opera sobre ellos en forma devastadora.

Ante experiencias extremas que pueden provocar desestructuración, se defienden re-negando, escindiendo, repitiendo en el seno del vínculo las violencias sufridas, y ocasionando con ello una constricción o embotamiento de su vida afectiva, de su capacidad vincular. Tienden a paralizarse y a automarginarse.

Es de destacar que, durante el tratamiento de pareja, pueden empezar paulatinamente a discriminar las culpas y conectarse con estas experiencias extremas, significándolas en un contexto familiar y social.

Quisiera recalcar acá que lo que denomino violencia social es traumática porque está ligada a la relación con un otro (social, familiar), que violenta el espacio social, mental, corporal e intersubjetivo. Quizás la violencia traumática pueda formularse en la siguiente pregunta: ¿qué quiere el otro (social-familiar) de mí? Si tiene deseos de muerte (real o simbólica), la constitución subjetiva se ve amenazada. Lo traumático está entonces ligado a un vínculo que violenta el espacio mental, relacional y social. Lo traumático es vincular y se transmite en el vínculo a las generaciones siguientes. (G. García Reynoso).

En 1893 decía Freud: "...lo que es eficaz para el síntoma es el afecto de terror". Esto es lo que hace de un acontecimiento un trauma. La primera forma de angustia traumática es asociada a inermidad. Por ello no desestimo los hechos de violencia en la historia social, sucesos en los cuales la relación se da en una asimetría vincular. Un polo del vínculo se expone, por su indefensión, al deseo de otro todopoderoso; identidad de uno/desidentidad del otro. Sabemos que de eso depende tanto la posibilidad de construir su propio narcisismo, cuerpo erógeno, soporte indispensable de la estructuración subjetiva, como la posibilidad de su anulación como sujeto.

Angustia traumática se asocia con desamparo, inermidad, que, como señaló Stoffels, puede repararse o reforzarse de acuerdo con la respuesta del entorno social, cuando el trauma fue provocado por humanos contra humanos.

Las huellas, los fantasmas que quedan de esos traumas, tienden a re-petirse, a salir de nuevo. Estas huellas se tejen y destejen de a dos, en un vínculo. Es por ello que la memoria en transferencia, en relación a otro, permitirá la permanente historización y re-historización de esos vínculos, para poder llegar a ser soporte de nuevas organizaciones vinculares.

La pareja, lugar de anclaje y de transferencia, podrá, una y otra vez, resignificar los traumas de las generaciones pasadas, los de su propio pasado reciente y los provocados por las situaciones traumáticas del contexto social actual. La violencia de la ley, la violencia hacia la ley, ataca al pensamiento, produce sumisión, anestesia, o conformismo ante la voluntad de un otro.

En los lazos sociales todos los actores están implicados: son soportes, agentes, objetos de prácticas socio-culturales que transmiten mandatos, y en esos vínculos ofrecen representaciones que hacen eco en las otras representaciones de los sujetos. Es un constante ir y venir de representaciones.

"Pero cuando el agente de la violencia es a la vez condición para sobrevivir (trauma sexual precoz o trauma histórico), el deseo de muerte psíquica o material pesa como sentencia: ... el destino será autodestructivo o destructor". (G. García Reynoso, 1995).

El reconocerse como parte de un vínculo donde prima el deseo de vida de otros y una ley común permite ocupar un lugar en la cadena de generaciones y en la diferencia de sexos.

Un acto violento en el espacio matrimonial puede tener su origen en el espacio institucional. Las tensiones actuales, creadas por la crisis económica y social, tienen inmediata repercusión en la pareja y la familia, cuyos miembros creen ser los actores, cuando no son más que los receptores pasivos de la crisis. Sin embargo, a veces parece más tranquilizante creerse actor que mero receptor. Devuelve una falsa potencia que anula un sentimiento de impotencia aterrador.

Cuando se trata de relaciones familiares, es notorio que, salvo en casos extremos, sea posible convivir con la violencia, como si se creyera que ciertas estructuras vinculares fueran indestructibles. En ellas pareciera que la ilusión de indestructibilidad puede permitir el despliegue de violencia, como si la pareja y la familia fueran un marco que existe más allá de las personas que la componen. Esta cualidad de indestructibilidad se contrapone a la destructividad de la violencia. En la mayoría de los casos, la violencia no llega a romper el vínculo familiar y sólo lleva las actuaciones hasta un punto más allá del cual se perdería el marco estable y habitual, y por lo tanto no habría retorno. Incluso se hacen esfuerzos denodados por mantener el vínculo.

En las parejas es posible reconocer diferentes cualidades de la violencia, que dependen del tipo de vínculo que en ellas rige. Esto sucede cuando se organizan vínculos violentos en relaciones pasionales, en relaciones enloquecedoras y en relaciones perversas, donde el uno potencia al otro. (J. Puget).

Voy a cerrar esta exposición puntualizando solamente tres temas que me parecen de suma importancia y sobre los que no me puedo explayar por falta de tiempo.

- No siempre el que manifiesta violencia en la pareja es el único o el más violento. A veces lo es más el inductor. Lo anterior no debe confundirse, como ocurre a menudo, con la culpabilización de la víctima.

- La sexualidad es un campo donde a menudo se manifiesta la violencia. En el hombre, a través de la fuerza y agresión sexual hacia su cónyuge ("violación doméstica") y el uso de la doble moral sexual. En la mujer, a través de la negativa a mantener relaciones sexuales. Debe acotarse, sin embargo, que la falta de deseo sexual es a veces la única forma de decir "no" accesible a las mujeres.

- En el ámbito de lo cotidiano es donde recaen tensiones provenientes de todos los espacios en los que transcurre nuestra vida, transformándose en un eje que parece ser el generador de violencia, cuando a veces no es más que el receptor.

Quiero decir con esto que el análisis de la violencia no deberá recaer sólo sobre el hecho en sí, sino que debe buscar la cadena causal, porque el lugar de donde proviene puede estar alejado del punto sobre el cual recae. Probablemente sea en el espacio familiar y de la pareja donde más se sufren los efectos de la violencia social y de la violencia corporal. En muchos casos hay que buscar la causa de la violencia no donde se manifiesta sino en otro espacio.

Los vínculos familiares y de pareja en los que se presenta la violencia se modifican paulatinamente con la intervención de un tercero capaz de recrear un espacio vincular donde se instale una función reflexiva. También los grupos de reflexión de mujeres golpeadas o de hombres golpeadores, facilitan el pensamiento sobre los condicionantes de género y socioculturales. Se tratará de transformar un accionar, que es una descarga motora brusca, en un accionar donde medie el pensamiento y la palabra. Una palabra que no sea igual a balas que perforan. La creación de este espacio, gracias a la intervención de un otro, permite interrumpir el círculo vicioso y devolver al vínculo su cualidad creativa.

Para finalizar les dejo unas preguntas:

¿La violencia en los vínculos de pareja y familia, es generadora de la violencia como modalidad vincular en el macrocontexto? ¿o es al revés? Si es así, ¿qué posibilidades hay de modificarla o de prevenirla?

Sobre estas cuestiones el poeta uruguayo Mario Benedetti sugiere:

Si quiero rescatarme
si quiero iluminar esta tristeza
si quiero no doblarme de rencor
ni pudrirme de resentimiento
tengo que excavar hondo
hasta mis huesos
tengo que excavar hondo en el pasado
y hallar por fin la verdad maltrecha
con mis manos que ya no son las mismas.
Pero no sólo eso.
Tendré que excavar hondo en el futuro
y buscar otra vez la verdad
con mis manos que tendrán otras manos
que tampoco serán ya las mismas
pues tendrán otras manos.

(Inventario)

Bibliografía

- 1 AGUIAR, E. **"Violencia Social. Su repercusión en la pareja"**
Ed. APDH. Bs. As. 1989.
- 2 AGUIAR, E. **"Transmisión de la violencia social a través de las generaciones"**. Presentado en el XII Congreso Internacional de Grupo.
Bs. As. 1995.
- 3 AGUIAR, E. **"Efectos psicosociales de la impunidad"**. Publicado en
"Impunidad". Ed. Legie Int. Derechos de los Pueblos. Ginebra, febrero de 1993.
- 4 BARROS DE MENDILAHARZU, G. **"Pareja y violencia ¿un problema sin solución?"**. Ficha. Bs. As. 1993.
- 5 CORSI, J. **"Violencia familiar"**. Ed. Paidós. Bs. As. 1994. **"Violencia masculina en la pareja"**. Ed. Paidós. Bs. As. 1995.
- 6 ENRIQUEZ, M. **"L'enveloppe de memoire et ses trous"** en Les enveloppes psychiques. Ed. Dunod. Paris, 1987.
- 7 FAIMBERG, H. **"El telescopaje de generaciones: la genealogía de ciertas identificaciones"**. Revista de Psicoanálisis. T. XLII, Bs. As. 1985.
- 8 FREUD, S. **"Totem y Tabú"**. T. III. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, 1968.
"Moisés y el monoteísmo". T. III. Ed. Biblioteca Nueva.
- 9 GARCÍA REYNOSO, G. **"Clínica Psicoanalítica Malestares y porvenir"**.
Revista Zona Erógena N° 22, verano '94. Bs. As. **"Comentarios al trabajo sobre Trauma Psíquico de D. Anzieu"**. Rev. Topia. Bs. As. 1995.
- 10 VICTOR GIORGE comp. CARRANZA J. y coll. **"Represión y olvido"**.
Ed. Roca Viva. Montevideo, 1995.
- 11 GRANJON, E. **"Lettre ouverte"**. Rev. Dialogue. N° 98. Paris, 1986.
- 12 KAËS, R. y col. **"Transmisión de la vida psíquica a través de las generaciones"**. Ed. Dunod. Paris, 1992.
- 13 PUGET, J. **"Un espacio psíquico o tres espacios ¿son superpuestos?"**.
Revista AAPP. Vol. VII, T. 23, 1986.
"Violencia y espacio psíquicos". Panel AAPP. Bs. As. septiembre de 1988.
"Violencia en la vida cotidiana". Conferencia A.P.D.H. Bs. As. 1989.
"La pertenencia a una configuración vincular". Actualidad Psicológica.
Bs. As. abril 1991.
- 14 PUGET, J. y col. **"Verdad. Mentira. Transmisión generacional."** Coloquio
Europeo Patrimonio Genético y Derechos de la Humanidad. 10-1989.
- 15 PUGET, J., KAËS, R. y col. **"Violencia de Estado y Psicoanálisis"**.
Ed. Centro Ed. América Latina. Bs. As. 1990.
- 16 STOFFELS, H. **"Efectos psicológicos de la impunidad de la represión política en América Latina y Alemania"**. Ed. Goethe. Córdoba, 1995.
- 17 TOROK, M. Y ABRAHAM, N. **"L'ecorce et le noyau"**.
Ed. Flammarion. Paris, 1987.

Relaciones amorosas. Las zonas "mudas"

*Psic. Rasia Friedler**

Tan lejos de la idea
como de la palabra
existen exilios
que recorren los
amores
como un fantasma
que vive
de lo que callan

"Destierros". Idem

Una pareja se besa en plena calle, lenta y apasionadamente. Los que pasamos por allí revivimos a vuelo de pájaro el impacto del enamoramiento en nuestras vidas. Penetrar en el sueño de otro para descubrirse en el deseo ajeno y darle así algún sentido a la propia existencia constituye una de las claves del encuentro amoroso. Cada uno se dispone a rozar ese fondo diverso e inagotable de deseos, obsesiones, ideales, miedos y necesidades inescrutables que el otro le propone, ensanchando el campo de la experiencia vivida. Un encuentro de expectativas que se potencian mutuamente suele ser el preámbulo de muy variados movimientos de subjetivación.

* Echevarriarza 3411. Montevideo. C.P. 11.300 - Tels. 6286661 - 6223452.
Telefax : 6280569 - e-mail : senton@adinet.com.uy.

Paradójicamente, la pareja representa una negación y al mismo tiempo una evidencia del abismo infranqueable entre realidad y deseo, entre semejanza y ajenidad, entre presencia y ausencia, entre palabra y silencio.

A menudo la tensión del goce se juega en las fantasías que provocan los objetos de amor más que en cualquier posible realización del deseo. El goce aparece entonces como un señuelo. Queda en relieve el carácter profundamente narcisista del enamoramiento y la soledad con que se labra la idealización mutua.

El carácter ilusorio de la envoltura imaginaria que sostiene los vínculos despunta en la complejidad de la vida amorosa con todas sus ambivalencias. Las subjetividades oscilan entre posiciones más o menos desinstitucionalizantes, procurando lidiar con la aparente contradicción entre darle mayor perdurabilidad al vínculo y obtener un mayor grado de libertad. La sociedad actual, con el valor de consumo imperante a partir del modelo de desarrollo industrial, acentúa un tipo de relación intersubjetiva depredatoria con la realidad, en la que se realzan las cualidades de voracidad y fugacidad.

La utopía amorosa es motor del encuentro, el contexto de descubrimiento donde se pone en juego el anhelo por librarse de los propios límites subjetivos. Una mezcla particular de lo conocido, lo desconocido y lo incognoscible del otro sirve de sustrato para infundir vida en un solo toque, haciendo que esa experiencia no se agote en un primer contacto.

El malentendido surge como fundamento de esa larga insistencia en amar, ese "accidente" capaz de producir fuertes giros en una dirección inesperada, esa tendencia hacia alguna forma ilusoria de inmortalidad. Es la mirada y la palabra del otro la que funda la propia existencia y le confiere sentido. La vida amorosa, la vida en diálogo, en cuanto reinvención permanente, es productora de efectos de revalorización de las subjetividades.

¿Cómo se deviene pareja? La pareja nace como una necesidad de eludir el abismo de la soledad, el sentirse extraño y ajeno, de mitigar el dolor de las sucesivas pérdidas de la vida cotidiana y endulzar esa última derrota segura que es la muerte. El otro representa un "tope" que aporta un sentido de alteridad, otredad que también reside en el interior del propio ser. La presencia actualiza la puesta en relación de las singularidades en juego tendiendo hacia un punto imaginario en que estas se tornan indiferenciables. El enamoramiento produce efectos de inteligibilidad, más allá de las palabras o de la razón.

¿A qué nos referimos con zonas "mudas"? Nos referimos a aquellos espacios donde se aloja o se despliega lo no-dicho, lo silencioso o lo silenciado, lo fáctico y lo impensado entre los individuos que componen el vínculo. También incluimos aquello que cae fuera del registro verbal, representacional, semántico, y que, sin embargo, o precisamente, "dice demasiado". Aquellos juegos de distancias o formas de soledad y de desvinculación que se fugan hacia otras subjetividades, y ponen en evidencia el carácter utópico de la ilusión de lo completo; ilusión pulverizada en actos más o menos violentos, como flujos de subjetividad subversiva que atraviesan la vida amorosa. Silencios enclavados en la encrucijada entre la dependencia afectiva y la necesidad de autonomía, silencios nacidos de lo imposible en el vínculo, productores de efectos de sentido.

Cada pareja tiene sus propias formas de ausencia, de ocultación, de silenciamiento, sus bordes secretos y puntos ciegos, que le permiten mantener cierto nivel de ensoñación compartida. En "La historia del silencio" de Zarraluki, una pareja renuncia finalmente al intento de escribir un libro sobre el silencio, al descubrir que con el tiempo "cada persona se relaciona con sus propios silencios de una forma parecida a como lo hace con sus propias manos".

El decir porta el silencio, como límite de su visibilidad. Este puede ser la denuncia muda de las fracturas de una relación en vínculos jugados hasta el límite de su resignación, acechados por el cansancio de las preocupaciones cotidianas, el manto que cubre las penosas verdades que resultarían inconfesables cara a cara, la opacidad con que se alimenta la subjetivación, o una forma de resistencia a la opresión de las frases gastadas. Algunas parejas se reprochan el ocultar ciertos hechos o sentimientos, otras se reprochan el decirlos.

Entre los sentidos del silencio en su expresión cotidiana incluimos: un recurso cómplice de fallas éticas, miedo a la intimidad, disparador y marco de un juego erótico, expresión del dolor que implica el contacto con la incompletud, escudo contra ese dolor, secreto, encubrimiento o mentira, estrategia para ejercer un control sobre el otro y mantenerlo pendiente de los pedidos encubiertos, expresión de apaciguamiento o "prueba" de autonomía, sanción por no atender a las propias necesidades.

Es frecuente el empobrecimiento de la comunicación verbal en las parejas a medida que transcurre el tiempo, como si la exposición mutua en forma continua y prolongada requiriera mayores espacios de opacidad, una mayor discreción, para

evitar la vivencia de sobreexposición, y disminuir la permeabilidad mutua. Se trataría de un silencio necesario que, lejos de limitar su expresión, es parte de ella y refuerza lo dicho, dándole una mayor contundencia. No solo se requiere el silencio como forma de recuperar el misterio inherente a la ilusión amorosa, capaz de introducir lo infinito dentro de lo finito del vínculo, sino también como lugar donde pueda fundarse una palabra capaz de nombrar, de descubrir lo velado, de hacer un aporte desmitificador.

Las entrelíneas del diálogo, esos intersticios de monólogos que se filtran entre las palabras, tienen al silencio como soporte y substancia. A menudo el silencio queda al servicio del encubrimiento de aquello que no coincide con la imagen que otro tiene de sí, o que se imagina intolerable dentro del vínculo. Se produce una limitación creciente que hace que estar en pareja sea una experiencia a medias. Se puede estar en ella bajo la condición de "no estar", de ocultarse, al menos en parte. Tender hacia la complejización del vínculo significa abrir mayores posibilidades de expresión, alivianar el peso de lo no compartido, extender los márgenes de esa gran metáfora que es "la pareja".

Ciertas parejas con tendencias fusionales pueden buscar a través de la compañía física un reaseguramiento permanente contra el miedo al abandono. Intentan hacer la mayor cantidad posible de tareas en común, como verdaderas sociedades de control. El silencio puede ser vivido como una forma de encierro de la que no es posible librarse, pues hablar pondría en evidencia una discontinuidad entre ambos imposible de tolerar.

En el otro polo se encuentran las parejas "tibias", donde existe una distancia afectiva que orienta los intereses primordiales hacia afuera del vínculo. Aquí prevalece el miedo a ser absorbidos, tragados en la individualidad por la relación. Suelen aceptar todo tipo de injerencias de otros en su ámbito privado, que no logran preservar suficientemente. Comparten el miedo a una intimidad que viven como amenazadora de sus precarios sentimientos de identidad. En los estados depresivos "individuales" suele disimularse un gran monto de hostilidad hacia la pareja.

La disociación entre ternura y sexualidad, la falta de coincidencia entre la fuente de la atracción erótica y el destinatario de la ternura, la frecuencia con que las características negativas estimulan el interés sexual interrogan los límites del empeño civilizador de los cuerpos y de las subjetividades, el afán social domesticador del campo amoroso.

Las relaciones amorosas se tejen sobre el afán de iluminar zonas propias desconocidas u olvidadas y de expandir el contacto hasta la creación de un "nosotros" capaz de proyectarse con libertad en la desconcertante trama del tiempo. Adquiere una particular importancia la voluntad de "conducir" o acompañar al otro hacia aquello en lo que espera convertirse.

Desde una concepción estética de las transformaciones y un respeto por los procesos vivos, intentamos ampliar la disposición a escuchar aquello que no se sabe pero que atraviesa las subjetividades como un sufrimiento difuso, procuramos arrimarnos más allá de lo dicho, optimizando las condiciones para una expresión más amplia y variada de las emociones.

Apuntamos a favorecer el atravesamiento del goce fusional, para posibilitar la emergencia del deseo y de las singularidades. En el proceso hacia un mayor reconocimiento de la alteridad y una tolerancia creciente de la incompletud se podrá lograr una mejor clarificación y comunicación de las expectativas. No suele haber pedido más injusto que aquel que jamás se llega a explicitar.

Consideramos que reclamar la dignidad de la vida en común es hablar de la libertad de expresión, aún a costa de sacudir los acuerdos o los mitos que la sostienen.

La tentación del silencio

Daniela, una mujer morena, de rostro joven y expresión vivaz, "no pudo decirle que no" a Javier, de mirada intensa y ligeramente calvo, con quien trabajaba en una posición de subordinación. De esta forma refirieron el inicio de su relación amorosa, basada, según ellos, en una fuerte atracción sexual, que prosiguió con la renuncia al trabajo por parte de Daniela y el posterior divorcio de Javier. Descartaban por el momento la formalización legal de su relación.

En el momento de la consulta convivían y "les iba bien", pero Daniela tenía a menudo episodios de consumo compulsivo que no lograban frenar ni comprender y que sentían como disruptivos de su estabilidad. Como es costumbre en las parejas, cada uno aseguraba que "la culpa" la tenía el otro. Comprar de a dos se transformó en una estrategia ineludible para sustituir aquella vieja y saludable, aunque perturbadora, costumbre de dialogar que alguna vez creyeron tener.

Deslizarse por los shoppings parecía ser su propio modo de "convertir" los conflictos en un arsenal de embutidos y paquetes, como manifestaciones carentes de mediación simbólica. "Después no sabemos dónde meter todo eso", afirmaron. Los "paquetes" comenzaron a caer uno tras otro en las siguientes entrevistas y sesiones, como temas "irresistibles para cualquier analista". Les fuimos haciendo lugar y comenzamos a "desenvolverlos".

De distinta generación, (él 39 y ella 24) y distinta extracción social (Javier pertenecía a una clase media acomodada y Daniela era de origen humilde), tenían sin embargo algo en común que podría definir como un sentido de fugacidad. Comprar y consumir, usar y descartar, resultaba para ellos, el plato fuerte de sus "escapadas" a otros países. En los miles de metros cuadrados techados donde "todo" parecía ocurrir simultáneamente, en un puro presente erotizado sin discontinuidad, recorrían sus calles internas sumergidos en una suerte de paraíso encantado que les tendía anzuelos a cada paso. Allí se producían estas manifestaciones adictivas (promovidas socialmente), con una forma representacional que se daba en ausencia de un registro verbal. Se delineaba una estética del deseo jugado en la mirada, el gasto y la apropiación. En la adquisición y acumulación de bienes, el "valor agregado" incluía representaciones de promoción y prestigio social. En esa escena de objetos flamantes y relucientes parecía desplegarse el intento interfantasmático de suturar la falta, escena ubicada en el cruce entre cultura y subjetividad. A medida que los escuchaba, intuía que la diversión no pasaba solo por comprar sino más bien por ocultar sus diferencias.

Luego de los momentos en que Daniela se excedía en los gastos ambos celebraban lo adquirido. Contaban jocosamente que sus diálogos se limitaban a la duración del ascenso en la escalera automática, pues allí "no había qué comprar". Para eludir la difícil encrucijada que les planteaban los oscuros caminos de su elección mutua, elegían lugares de paso que reflejaban la soledad en que se sentían inmersos.

Sus diálogos estaban plenos de "verdades" a medio decir, muy próximos al monólogo. Allí emergía la desoladora distancia entre lo pedido y lo obtenido, obstáculo que aludía a la falta fundante que intentaban suturar. Vivían la "falta de palabras", los silencios analíticos, con molestia y ansiedad.

Lentamente, comenzaron a deambular por zonas de incertidumbre, de desconocimiento de sí mismos. Pretendían dar cuenta de su propio deseo en un

permanente desfasaje entre el placer obtenido y el que esperaban obtener, en un "nuevo" desconocimiento recíproco y un estar a la deriva a través de sus nudos de sentido.

En cierto momento del proceso analítico les dije: "No poder decir que no es algo que puede salir caro. Usted, Daniela no pudo decirle que no a Javier, así como usted, Javier no puede decirle que no a Daniela. ¿A qué otras cosas no habrán podido decir que no?." Esta intervención tuvo resonancia, se desplegó un abanico asociativo que tocó el vínculo de alianza anterior de Javier, posibilitando la circulación del discurso dentro de un devenir histórico. Los padres de Javier estaban divorciados y Daniela era hija de una madre soltera, quien convivía en forma más o menos esporádica con un compañero.

"Estamos de paso" era un enunciado de la pareja que se resignificó como transitoriedad e inconsistencia en los vínculos. La precariedad de un sentido siempre en suspenso se fue desplegando en la red transferencial. Otro aspecto de dicho enunciado se refería a la escasez de redes sociales que les dieran anclaje, los reconocieran y sostuvieran como pareja, junto a una desestabilización del sentimiento de pertenencia al vínculo. Se jugaba allí un pedido de sostén transferencial capaz de dar cabida a su necesidad de ser reconocidos como pareja.

"No poder decir que no" llevaba la marca de la repetición en esta relación, a la vez que la regulaba. Se trataba de una marca pasional ligada a procesos anímicos oscilantes entre la subjetivación y alienación. En ese cuerpo a cuerpo entre poder y juventud, se deslizaba la ilusión de completud propia del enamoramiento fundante. Predominaba la fusión e indiscriminación dentro de una modalidad relacional narcisista.

En su intimidad tendían a reproducir intercambios sexuales que iban perdiendo intensidad, centrándose casi exclusivamente en las zonas genitales, orientados con cierta urgencia hacia su conclusión. Manifestaron no comprender por qué últimamente solían frenar precisamente aquellas actitudes del otro que les resultan más seductoras y excitantes o por qué se apresuraban mutuamente a concluir la relación cuando ésta les resulta más placentera. Ambos coincidían en que la posibilidad de recibir placer sexual les resultaba más amenazadora que la posibilidad de proporcionarlo. Había cierta dificultad en los aspectos incorporativos, receptivos, que se expresaba por el contrario, por el exceso, a través del consumo de objetos.

Esa obsesión alienante por complacer al otro se apoyaba en una ambivalencia que inundaba sus pertenencias al vínculo, tiñendo de incertidumbre el futuro de su relación. Al incrementarse la angustia de no-asignación se abismaron en sucesos penosos que les habían ocurrido alguna vez y que en ese momento los abrumaban.

Durante el proceso analítico el "no poder decir que no" se desplegó en varios planos de sentido. El discurso derivó por el "no poder...", "poder no...", "decir no...", "poder decir que sí" hasta "poder decir que no...", en un pasaje desde un vínculo alienante a la construcción de subjetividades en posición de sujetos deseantes. La hostilidad se trasladó al plano verbal expresándose más directamente. En cierto momento Javier le reprochó a Daniela: ¿Qué te querés cobrar, nuestra diferencia de edad? ¿Cuánto tengo que pagar por tener una mujer más joven? Daniela a su vez le reprochó el querer "tenerla", como si fuera un producto más a adquirir.

En el tránsito analítico surgió una significación de cobrar que remitía a un pacto denegativo, donde "se pagaba" en compensación por todo lo que se debió dejar afuera para armar la pareja y por la renuncia que implicaba el debilitamiento de sus respectivas redes sociales.

El dolor por "no poder vivir cosas más propias a la edad", remitía por un lado a una renegación de la prohibición ligada a sus diferencias generacionales, y por otro a la imposibilidad de obtener cierta complementariedad o concordancia en sus posiciones éticas frente a situaciones difíciles que atravesaron "juntos". Javier consideraba que Daniela tenía una visión ingenua del mundo laboral y comentó: "En el trabajo no hay amigos o enemigos, sólo hay intereses". Les acotó: "Ustedes se conocieron en el trabajo...", a lo que Daniela sonrió y añadió: "Cada regla tiene su excepción". Se trataba de un conflicto ético no elaborado que remitía a una transmisión transgeneracional alienante, con fallas en la instalación de la ley. La "ingenuidad" era también una cualidad de los "jóvenes", cualidad que nutrió la idealización propia del enamoramiento, en una maniobra de renegación del paso del tiempo a través de la juventud de Daniela. En su atipicidad como pareja se expresaba su anhelo de fundar algo nuevo, ingresando en una dimensión creativa.

A partir de ese momento surgió otra versión sobre su encuentro. La relación se fundó a partir de una diferencia ética no explicitada por la que ambos se ubicaban en posiciones opuestas. Se debatían entre ser solidarios con los otros empleados de la empresa o privilegiar los intereses particulares. Se trataba de una tensión ética

disimulada o transformada en "pasión", basada en una trabajosa armonía alimentada de silencio. Quedaba invisibilizado un tipo de control ejercido a través de la seducción, modalidad de control propia de la lógica del consumo. Javier parecía haber elegido a Daniela como una "salida" a presiones éticas (internas y externas) alojando en ella su propia ambición y voracidad, características propias que prefería desconocer. Daniela, a su vez, habría participado de esta alianza denegatoria para mantener activa una representación no reprimida de profunda carencia y necesidad, ubicando en Javier a un padre fantaseado capaz de darle "todo", como contrapartida de su padre biológico que, aun sabiendo de su existencia, nunca se hizo cargo de ella. El vínculo debía sufrir aún muchas transformaciones para que cada uno pudiera resignificar al otro como exogámico, renunciando a los lazos incestuosos y en el caso de Javier, también al objeto inaugural conyugal.

Daniela "castigaba" a Javier comprando en exceso dejando así "camuflado" su profundo desacuerdo con la actitud ética de aquel, logrando al mismo tiempo mantener en la escena cotidiana el fuerte antecedente de su falta primordial. Javier a su vez "pagaba" por que no se lo perturbara en su "tranquilidad moral" y por renegar su propio proceso de envejecimiento. La historización del vínculo abrió el eje de la transmisión transgeneracional y las vicisitudes de la elección mutua.

La resignificación de estas experiencias históricas se dio en el espacio analítico, ámbito sostenedor de su puesta en crisis. Se fue dando lugar a nuevas ligaduras representacionales en procesos de anudamiento de sentido. Pudo emerger entonces el dolor por la ajenidad en un acotamiento del goce fantasmático, recuperándose de otra forma la seducción perdida.

En el proceso de construcción vincular, el bordeamiento de lo imposible fue ampliando la posibilidad de simbolización y sublimación. Lo real se fue insinuando como semblante en una dirección de la cura donde algo de lo "mudo" pudo hacerse enunciable. Se produjo una recuperación de la ilusión amorosa, favoreciendo la inscripción de las diferencias y el reconocimiento de la alteridad. A través de la hondura expresiva del silencio, se fue abriendo paso un amor tan incierto como posible.

Bibliografía

- 1 ARIËS y otros "Sexualidades occidentales". Paidós Studio. Bs As. 1987
- 2 BALÁN, S. "La utopía amorosa. El amor de pareja como utopía posible en la posmodernidad". Ed. Ariel. Bs. As. 1997
- 3 BOTH, E. "Familia e Rede Social". Ed. Francisco Alves S. A. Rio de Janeiro. 1971
- 4 CANAPARO-C. KOCIÁK, F. "Lunas rotas. Un efecto del proyecto realizado". XII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo. FLAPAG. Bs. As. 1996
- 5 DELEUZE, G. "Crítica y clínica". Ed. Anagrama. Barcelona. 1996.
- 6 FISHER, H. "Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio". Ed. Anagrama. Barcelona. 1994
- 7 GALBRAITH, J. "La cultura de la satisfacción". Emecé Ed. Bs. As. 1992
- 8 FRIEDLER, R. "En las huellas de los sentidos. El efecto empático negativo en dispositivos psicoanalíticos multipersonales". 1991. XII Congreso Internacional de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupo. Bs. As. 1995
- 9 FRIEDLER, R. "Mujer y decisión. Una perspectiva familiar". Rev. cultural Graffiti. N° 67. Año 7 Montevideo. 1996.
- 10 FRIEDLER, R. "Por los laberintos del placer". Actualidad Psicológica. Bs. As. Dic. 1996.
- 11 FRIEDLER, R. "A vertigem do tempo livre". Revista da Associação Brasileira de Psicoterapia Analítica de Grupo. Vol 6. Riberão Preto. 1997
- 12 GOMEL, S. "El psicoanálisis vincular frente a los nuevos paradigmas". Tramas. Rev. de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. T. II. N° 2. Montevideo. 1996
- 13 KANCYPER, L. "La confrontación generacional. Estudio psicoanalítico." Ed. Paidós. Bs. As. 1997
- 14 KOVADLOFF, S. "El silencio primordial". Emecé Ed. Bs. As. 1993
- 15 LISPECTOR, C. "Silencio". Ed. Grijalbo. Barcelona. 1988
- 16 MARAFIOTI, R. "Los significantes del consumo. Semiología, medios masivos y publicidad". Ed. Biblos. Bs. As. 1995
- 17 MATUS, S. "La clínica familiar en tiempos de transición. Escucha e intervenciones" en Rev. de AAPPG, 1, T XX. Bs. As. 1997.
- 18 MISSENARD, A. "Lo negativo. Figuras y modalidades". Amorrortu ed. Bs. As. 1989
- 19 PUGET, J. (comp) "La pareja. Encuentros, desencuentros, reencuentros". Ed. Paidós. Bs. As. 1996
- 20 SARLO, B. "Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo". Ed. Ariel. Bs. As. 1996
- 21 ZARRALUKI, P. "La historia del silencio". Ed. Anagrama. Barcelona. 1994

Resumen

El presente trabajo se propone ahondar sobre las "zonas mudas", considerando la ubicuidad y diversidad de la presencia del silencio en los vínculos de pareja.

Los procesos y formaciones inconscientes del encuentro amoroso, la brecha entre deseo y realidad, las alianzas y pactos denegativos, la ética, el consumo y la sexualidad son algunas de las zonas recorridas.

El texto transita por algunos contornos del proceso psicoanalítico de una pareja, entre las luces y sombras que arroja la desconcertante experiencia del silencio.

Abstract

The author suggests an enhanced analysis of the «mute zones», in terms of the ubiquitous, obscure and diversified presence of silence in couple links.

The zones dealt with include, inter alia: unconscious processes and formations in love, the gap between desire and reality, disavowal alliances and agreements, ethics, consumption, and sexuality.

References are included to some aspects of the psychoanalytical process of a couple, under the lights and shadows of the disquieting experience of silence.

El número de teléfono como indicador semiológico particular en los segundos matrimonios

*Dra. Raquel Vidal**

La disolución de la alianza matrimonial, duro golpe a la ilusión de inmortalidad, tanto para el orden cultural como para el sujeto, altera, en cadena de efectos, el registro de la temporalidad, el espacio y la nominación. Ningún discurso habla de los orígenes y menos del futuro de esa modalidad vincular resultante de la disolución del vínculo conyugal, que queda así fuera del contrato narcisista, en el sentido de Piera Aulagnier (1). Se produce una ausencia de soporte identificatorio y de pertenencia social. Despertenencia abrupta, herida, pérdida, decepción y duelo. Conflicto que obliga a cada sujeto a buscar y encontrar, en el conjunto de enunciados identificatorios del que disponga, referencias que le permitan proyectarse en un futuro, generar nuevos anhelos identificatorios que garanticen la continuidad de la vida frente al cambio del soporte que sostiene y asegura el presente.

* Atanasio Lapido 2855. Montevideo, Uruguay. Tel.: 707 42 92

La separación matrimonial, que conlleva la muerte de la familia inaugural y la no-pertenencia a ese ya no existente vínculo familiar, activa intensamente el inevitable conflicto pertenencia o no pertenencia, bastiones de todo vínculo humano. Se impone la necesidad de preservar y/o generar una especie de reducto narcisista tanto en el espacio intrapsíquico como en el intersubjetivo y en el transubjetivo.

Un segundo matrimonio es un proceso en el que una nueva familia debe advenir, marcada por las huellas de las familias inaugurales de los cónyuges, y por la ausencia de un lugar que la anteceda y que la nombre en el espacio social. Ausencia que se enuncia por la carencia de nominación, tachadura en el registro del lenguaje, del orden simbólico; anomia de no-pertenencia.

Dice Piera Aulagnier (2): "El anhelo del pensante es someter la cosa a la imagen de palabra por medio de la cual él la nombra".

"Los soportes del proyecto identificador, o los ideales del yo, están catectizados gracias a la ilusión de la supremacía de la imagen de palabra" aunque "...loca esperanza de abolir lo que en espacio del yo es efecto de la existencia del inconsciente..."

Algunos autores (3) han propuesto el nombre "familia ampliada" para esta particular configuración vincular que constituye la familia fruto de un segundo matrimonio, pero yo prefiero denominarlas familias reformuladas. Considero que el calificativo "ampliada", agregado al término "familia", cumple con indicar, mediante su presencia, una ausencia, algo que no fue, que no es. "Ampliada" lleva a pensar que, en esa familia, lo que no es sería resultante de una suma. El calificativo "reformulada" me resulta más apto para incluir otras operaciones. Permite incluir la resta junto con la suma, indica mejor que una nueva combinatoria vincular emerge como consecuencia de más de una operación intersubjetiva. Nueva trama intersubjetiva que toca a la temporalidad, el espacio, la nominación; en la que se abren y cierran lugares, en la que los yoes circulan; unos salen, otros entran, otros permanecen. Hay una subversión del orden temporal de modo que los hijos asisten al casamiento de uno o de ambos progenitores.

La generación de los hijos coincide con la generación de los abuelos, en tanto "dadores" de los cónyuges en una suerte de circulación intergeneracional de la función avuncular y del lugar de la endogamia. Nuevos nexos entre los lazos de alianza, de consanguinidad, de amistad, de rivalidad. Nueva configuración vincular que modifica el sistema de referencias significantes de los sujetos.

El espacio, el hábitat, se altera, y la nueva familia carece de nombre. Se modifica la noción de pertenencia. J. Puget (4) propone definir el concepto de pertenencia como "...el entrecruzamiento entre una imposición tanto pulsional como social y lo que llamo opción de decisión". Plantea como específico de la pertenencia un conflicto primitivo entre obligación de pertenecer y posibilidad de elegir cómo. La obligación de pertenecer, imposición pulsional-social, fuerza al sujeto a ocupar una posición en una estructura familiar que le es otorgada por el discurso sociocultural..

Esta posición se desdibuja para los sujetos de una configuración familiar reformulada, en tanto ella misma carece de un lugar que la anteceda y nombre. La obligación de pertenecer queda desatada del otorgamiento de un lugar; y el concepto de pertenencia, jaqueado.

Podría proponerse que se constituya otra modalidad de conflicto dentro del tema de la pertenencia, que se daría entre la obligación de pertenecer y el borramiento del lugar de pertenecer.

Dice Kaës (5): "...ciertas formaciones del inconsciente acaso deban algunos de sus contenidos y una parte de sus destinos al hecho de estar constituidos dentro del conjunto y ser constitutivas de este".

La temática de las producciones del inconsciente como efectos de una estructura familiar inconsciente fue inaugurada en 1976 por Isidoro Berenstein (6), quien privilegia tres indicadores semiológicos fundamentales: el tiempo familiar, el espacio familiar, y los nombres propios.

Otros autores han continuado la búsqueda de nuevos indicadores-efectos de la estructura familiar inconsciente y han propuesto entre otros: "la puerta del dormitorio conyugal", "el encuentro", "los rituales de consagración de la alianza" (7).

Si pensamos en las producciones del inconsciente como efectos de un conjunto organizado según una cierta estructura, pueden darse en la familias reformuladas, nuevos referentes propios de ellas, de valor más singular que general.

Queremos proponer en este trabajo lo que nos parece un indicador semiológico de observación frecuente en las familias reformuladas y que llamaremos "el número telefónico" de la nueva familia.

Viñeta clínica

En una sesión con una familia reformulada, en la que conviven los cónyuges y los hijos de la primera alianza matrimonial de la mujer, uno de los chicos dice: nosotros somos la familia "X". "X" es el número de teléfono de la casa donde viven. Se producen risas y comentarios con relación a cómo cada uno de ellos responde en el teléfono. No saben si contestar sí o no, cuando quien llama pregunta: ¿Familia tal? y dice el apellido de los chicos o de alguno de los esposos. Dicen que a veces responden "sí", otras "no", y en general se anticipan y dicen el número telefónico.

La nueva familia no tiene un apellido en común, no tiene nominación, aunque coexisten en ella por lo menos tres apellidos. Proponemos pensar el número telefónico como un indicador semiológico, producto de la actividad inconsciente del conjunto recientemente formado que produciría un "sustituto" protético de la ausencia del nombre de la familia.

Es claro que la familia no crea ese número, que le es otorgado desde afuera, pero su significación sí es una producción inconsciente de la familia. Cuando de ahí en adelante nos referimos al número telefónico, lo hacemos en función de su sentido inconsciente.

El número telefónico sería un tipo de indicador observable en la familia reformulada, resultante de una particular transacción inconsciente en la que convergen múltiples operaciones inconscientes intersubjetivas, sostenidas en la condensación y el desplazamiento, como modalidades paradigmáticas del funcionamiento del proceso primario. Este número, como formación inconsciente, intenta, entre otras cosas, abrir un espacio de pertenencia, de nominación en el discurso social que no ofrece nombre.

La respuesta "sí" afirma la identidad del nombrado, su linaje, que conjuga la singularidad de ser ese sujeto, afirmación narcisista, y la acción del Edipo que ha introducido el nombre del padre, el orden simbólico que, por débil que sea su fuerza, deja siempre alguna marca. Aun en los casos en que el nombre del padre sea forcluido en el psiquismo, la obligación del apellido, mandato cultural, impide su silenciamiento absoluto.

La respuesta "sí", que podría aportar además una ilusión de unificación, lleva en su propio seno la negativa a esa ilusión, puesto que, cuando se afirma la verdad de un apellido, los apellidos que coexisten en la familia reformulada, reforzados en su verdad, frustran la imposible ilusión de un apellido compartido.

La respuesta "no", descubre la imposibilidad de unificación, ligada a la aceptación del mandato cultural que legisla, desde el tabú del incesto y la exogamia, el orden de filiación.

La respuesta "no" tiene también su paradoja, porque al tiempo que se somete al mandato cultural, lo desafía, en cuanto niega la verdad de algunos de los apellidos, que son precisamente indicadores de que los mandatos de ese orden han sido cumplidos.

"Sí" y "no", transacción imposible, que bascula entre el anhelo de unificación y su rechazo. Pugna entre la endogamia y la exogamia, entre Narciso y Edipo, entre pertenencia y no-pertenencia, entre el orden imaginario y el orden simbólico.

El número telefónico intenta sortear un imposible difícil de sostener y vuelve la falta de palabras un simulacro lingüístico; dice con un número aquello para lo que no tiene palabras.

El número telefónico que proponemos como un tipo de indicador de significación inconsciente, reúne una serie de características semiológicas:

* Es esencialmente de consumo externo, dado que entre ellos, no se llaman familia número "X".

Esta diferencia externo-interno puede ser vista como una operación identificatoria tendiente a delimitar un "adentro" de un "afuera", un "nosotros" de un "no nosotros". En los orígenes del sujeto, la constitución de la diferencia "yo"- "no yo" compete a la identificación primaria.

* Aspira a una pertenencia al orden social o, más específicamente, a lo que llamaríamos un contrato narcisista familiar con ese orden.

Así como todo sujeto va a ocupar una posición en la estructura familiar y en la estructura social, toda familia requiere un lugar en el registro sociocultural, aspecto transubjetivo de lo vincular. Necesita encontrar un discurso social que la anticipe, que precatectice el lugar que, se supone, ocupará. Debe encontrar en él referencias para su soporte identificatorio.

* Es ubicador territorial en tanto señala la zona de la ciudad donde vive la familia.

El sujeto se constituye en la intersubjetividad, con sus coordenadas temporo-espaciales. Algo de lo constitutivo podría reactivarse en las familias reformuladas. Estas deben realizar un trabajo constitutivo y de construcción, que implica siempre un trabajo de simbolización. Los espacios y temporalidades requerirán una resimbolización, que tendrá siempre algo de forzada y abrupta, en tanto el lenguaje no ofrece alternativas y el conjunto social se niega a reconocer a la familia reformulada como parte de él. Un territorio, un espacio de existir. Ser en un espacio, en un lugar, podría entenderse como que se le ha otorgado un lugar; como ocurre en los momentos constitutivos del sujeto.

* Es contingente y azaroso.

"Contingente" alude a que no tiene carácter de necesario. Necesario es aquello que sólo tiene una posibilidad, es esa o esa.

Contingente acepta otra posibilidad. Puede ser esa u otra (cambio de domicilio, reorganización en el sistema telefónico). Existe otra posibilidad.

Por azaroso entiendo aleatorio, no predecible. Del conjunto dado de probabilidades de números telefónicos tomó valor uno, en el sentido probabilístico. Una probabilidad adquiere valor de uno, cuando es la que se realiza.

Azar es también, si lo pensamos ahora en términos psíquicos, causalidades independientes entre sí y externas a la psique que se encuentran en un momento dado. Fuera de la psique significa fuera de lo más o menos estable, fuera del determinismo psíquico.

* Es proporcionado desde afuera, desde el orden social, pero su significación, dada por la familia, permanece oculta.

Del mismo modo que el contrato narcisista, el conjunto social otorga algo a los sujetos, otorgamiento que implica un cierto reconocimiento. Como contrapartida, los sujetos repiten algo de lo concedido. El contrato narcisista permanece en gran parte inconsciente, al igual que sus significaciones.

* No remite a ninguna genealogía y sorteas de alguna manera la historia de pertenencia sin desmentirla.

El apellido puede considerarse el portavoz del vínculo de filiación, que incluye a un sujeto en una familia y en un linaje. El número telefónico "sustituye" al apellido imposible de la familia reformulada, silencio, sin desmentir, los apellidos que en ella coexisten.

* Cumple cierta función de sostén identificadorio primario y frágil, que se ofrece a ser investido, nombrado.

Varias de estas propiedades del número telefónico pueden encontrarse en el discurso de las familias reformuladas, constituyendo lo que creemos ver como otros indicadores semiológicos. Es frecuente observar que suelen sustituir "en casa", "a casa" por la dirección de la vivienda.

No nos extenderemos sobre este punto que corresponde específicamente al registro del espacio familiar, pero sí deseábamos mencionarlo.

La ampliación de la observación clínica fertiliza la teoría, y reconforta pensar en este trabajo de construcción.

Bibliografía

- 1 AULAGNIER, PIERA. "La violencia de la interpretación"
Ediciones Amorrortu, Buenos Aires. 1997.
- 2 AULAGNIER, PIERA. "Los destinos del placer" página 33. Editorial Paidós,
Buenos Aires. 1994.
- 3 AGUIAR, ELINA; NUSIMOVICH, MARTA. "Separación matrimonial y
segundos matrimonios" en "La pareja" Editorial Paidós,
Buenos Aires. 1996.
- 4 PUGET, JANINE. "La pertenencia como una condición de los fundamentos"
en Encuentro con Jean Laplanche en Argentina, página 1,
10 de noviembre de 1990.
- 5 KAËS, RENÉ. "El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos"
página 134, en "Lo negativo". Ediciones Amorrortu, Buenos Aires. 1991.
- 6 BERENSTEIN, ISIDORO. "Familia y enfermedad mental" Editorial Paidós,
Buenos Aires. 1976.
- 7 CZERNIKOWKI, ESTHER; MENDILARZU, GLORIA. "La puerta del
dormitorio conyugal" en "2° Congreso de AUDEPP" Montevideo,
agosto de 1994.

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre el trastocamiento de los referentes significativos en los segundos matrimonios. Destaca la falta de denominación para las familias formadas a partir de los mismos y el consecuente impacto narcisista en los soportes identificatorios. Por último, propone la consideración del número telefónico de esas familias como indicador semiológico y señala algunos caracteres específicos del mismo.

Abstract

This paper considers the upsetting of significant references for second-marriage couples. Emphasis is placed on the lack of nomination for the members of the families created in such households and its subsequent narcissistic impact on identifying supports. The author suggests to consider the phone number of such families as a semiologic indicator and points out some of its specific features.

Reseña bibliográfica

La Pareja. Encuentros, desencuentros, reencuentros

Janine Puget (compilación y prólogo) - Elina Aguiar -
Liliana Bracchi de Andino - Silvia Cincunegui - Noemí
M. de Chebar - Yolanda Kleiner de Karasik - Gloria B. de
Mendilaharzu - Marta Nusimovich - Carlos Pachuk -
Daniel Waisbrot - Paidós, Buenos Aires, 1996.

Los autores son miembros del Departamento de Pareja de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (APPG), del cual la doctora Janine Puget es directora. Conformados en grupo de trabajo desde hace varios años, producen este libro que recoge diferentes temas y/o cuestiones inherentes al psicoanálisis de pareja. Reconociendo el estado embrionario y las propias divergencias internas acerca de estas concepciones, sostienen una postura que propone ampliaciones del psicoanálisis y no un mera "renovada corriente culturalista". Las interrogaciones acerca del concepto de inconsciente vincular quizás sean uno de los ejes que, a modo de núcleo duro de esta teorización, recorre todos los trabajos.

Janine Puget - compiladora de este libro - nos ofrece un prólogo fermental. En su estilo inconfundible, logra conjugar la sencillez que caracteriza sus intercambios con colegas, con el agudo compromiso intelectual que la destaca como psicoanalista.

Al ir narrando la reunión y la consecuente producción de este grupo de autores, realiza un interjuego entre algunas de sus proposiciones fundamentales y la consideración de vicisitudes propias de dicho grupo; es una manera de contar una historia vincular, donde los encuentros y desencuentros van tejiendo una trama que se instala como marca vincular que opera en los tres espacios psíquicos.

Es así que el entrelazamiento de los aspectos intra-, inter- y transubjetivo aparece desde el comienzo de la obra y continúa como hilo conductor de sus reflexiones referidas a la producción de hipótesis psicoanalíticas, la creatividad, los "bordes" de los referentes teóricos, así como la ilusión de universalidad de las teorías. Retoma también aspectos de la relación entre colegas, la pertenencia a las instituciones y el modo de pertenecer.

El contexto sociocultural es otro de los aspectos considerados como área de interrogación para el quehacer psicoterapéutico. Desde allí aparecen pares de opuestos que se vuelven paradigmáticos en la actualidad como lo son: "pobreza - abundancia" y "parecer - ser". Con múltiples semantizaciones, atraviesan el trabajo psicoterapéutico y también la identidad profesional.

En esta línea, uno de los puntos fuertes de este prólogo - trabajo está dado por el examen de la posición de la realidad externa para el psicoanálisis. En un tono seriamente cuestionador, expresa: "es notable cómo en distintos foros científicos 'realidad externa' sólo se asocia a realidad traumática, y en este caso el psicoanalista acepta ocuparse de ella (...) En la literatura clásica se la estudia como polo estructurante del aparato psíquico de un sujeto singular. Ello no solo conlleva la idea de un aparato psíquico con una unidireccionalidad sino que también pone el acento en uno solo de los polos de la relación" (pág. 19)

El encuadre de la pareja matrimonial es el tema del primer capítulo, donde las autoras -Silvia Cincunegui y Noemí M. de Chebar- trabajan el concepto de encuadre matrimonial en tanto límites, bordes, especificidad, posicionamiento de los sujetos en relación a lo que contiene y sostiene, modo elegido de pertenecer a ese vínculo ... todo lo cual contribuiría a la noción de "encuadre matrimonial", que operaría como fondo y organizador del vínculo.

Desarrollan la noción de "reducto narcisista del zócalo inconsciente", entendiendo que lo pactado - acordado dentro de esta vertiente de lo no decible formaría parte de lo inconsciente del vínculo, diferenciándolo de los pactos y acuerdos inconscientes establecidos sobre modelos identificatorios edípicos y sociales. Sería una modalidad fusional cuya actividad representacional (pictograma) no tiene inscripción de palabra.

Resulta novedosa la propuesta de la relación natural terapéutica propia del matrimonio (como un aspecto terapéutico y/o preventivo) pues en él encontrarían alojamiento y tramitación ciertos elementos regresivos de cada integrante de la pareja. Se produce así un movimiento interesante en la propia noción de encuadre, al decir de las autoras: "Vemos así cómo el encuadre, en cuya constitución intervienen funcionamientos y representaciones muy primarios, sin embargo, una vez constituido, funciona como una terceridad simbólica que trasciende el vínculo. Es decir que se trata de un producción inconsciente de la pareja que a la vez la modela y la regula"

El capítulo 2, denominado Transferencia y dispositivo analítico en psicoanálisis de pareja se trata de un trabajo riguroso y a la vez esclarecedor a propósito de uno de los pilares de la concepción psicoanalítica: la transferencia.

Los autores -Gloria B. de Mendilaharsu y Daniel Waisbrot- van introduciéndose en el tema planteando diferentes propuestas psicoanalíticas sobre transferencia, tanto en el campo bipersonal como vincular. Es así que invocan fundamentalmente a J. Laplanche en sus referencias a "transferencia en lleno" y "transferencia en hueco", haciendo un interjuego en relación con las conceptualizaciones de J. Puget referidas a "lo que sobró, lo que faltó y lo que falta", enriqueciendo así el concepto de transferencia vincular

Reflexionan acerca de una pregunta recurrente: "la pareja: ¿hace neurosis de transferencia?" . A partir de allí, sostienen que " ... en un análisis de pareja la instauración del tratamiento crea una verdadera producción de transferencia ...", a la vez que proponen el concepto de "transferencia de predominancias estructurales" . Con este concepto hacen trabajar dos cuestiones: una se refiere a la oposición estructura - acontecimiento, oposición entendida como inexistente por el carácter abierto e irreversible de la estructura ; la otra, a la transferencia vincular. Aluden a movimientos transferenciales que, en el interior del propio vínculo, dieron lugar a formaciones estructurales que operan con predominancia.

En el capítulo 3 - Sexualidad y conyugalidad de Yolanda Kleiner y Carlos Pachuk - se disparan múltiples interrogantes en cuanto al ser mujer - ser hombre en relación a una posible zona de encuentro. Si bien en cada época el imaginario social es partícipe de la cualificación de la diferencia y la conformación de los ideales, para que exista encuentro sexual ambos géneros deberán confrontarse con la falta. En otras palabras, la castración como organizador fantasmático atraviesa el encuentro para hacerlo posible.

Si la sexualidad humana alude a deseo, enigma y angustia ... "¿Cómo desear lo prescrito en la conyugalidad?" ... "Si la ausencia, lo sugerido, es condición del deseo, ¿cómo conciliar esta situación con la cotidianidad que transforma al otro en ilusoriamente transparente?" ¿Cómo funciona una pareja atravesada por una infidelidad? Dada una disociación de encuadres - esposo frente a amante - sostenida sobre la base de secretos y mentiras -, ¿cómo logra esta disociación mantenerse durante años?

En lo que atañe al trabajo sobre sexualidad, las preguntas se multiplican.

En el capítulo 4 - Disolución del vínculo conyugal: ¿acto o acting? - nos encontramos con un tema muy presente en la clínica actual, con diferentes manifestaciones. Una de ellas, bastante habitual, consiste en el siguiente planteamiento, por parte de una pareja: "queremos separarnos ... pero separarnos bien". El "separarse bien" podría aludir a una ilusión de ausencia de sufrimiento, sin "desgarramiento", y en este sentido la terapia sería ubicada como lo que legalice esa ilusión.

La autora - Liliana Bracchi de Andino - propone considerar la separación como un producto vincular, como "resultado de un efecto que articulan juntos" ambos integrantes de la pareja. Habría, pues, una modalidad de separación propia para cada pareja, correlativa con la tipología estructural predominante.

En este capítulo también se profundiza sobre las nociones de acto de encuentro, acto, acting y acto de des-encuentro. Estas nociones se discriminan con el objetivo de poder esclarecer cuándo determinadas acciones son indispensables en el proceso de separación como inscripción de algo "nuevo", y por otro lado, cuándo ciertas acciones estarían al servicio de la repetición y la consecuente continuación del vínculo.

Capítulo 5: Separación matrimonial y segundos matrimonios. Se plantea la separación matrimonial como un proceso en el cual intervienen fenómenos complejos como lo son: el sentimiento de fracaso respecto de uno de los ideales sociales (la indisolubilidad del matrimonio); la pérdida del encuadre de la conyugalidad reaseguradora, con sus ritos, costumbres y hábitos; la reminiscencia de anteriores rupturas y separaciones; la angustia de no asignación y no pertenencia; la pérdida de un vínculo que proporciona un reconocedor permanente de la identidad; el dolor narcisista; la conceptualización de "duelo circulante" que, de no ser elaborados, tendrán efecto transgeneracional.

Las autoras - Elina Aguiar y Marta Nusimovich - hacen un estudio pormenorizado de la actualización de conflictos que habrían estado constituyendo un pacto denegativo - noción tomada de Kaës - Al respecto, plantean: "Cuando el vínculo se rompe aparece en positivo lo que había quedado en negativo en la fundación de esa alianza, y esto puede tener un efecto traumático en la medida en que sean regresivos los modos de constitución utilizados en la base inconsciente de la formación de alianza" (pág. 200); al emerger, lo denegado puede circular en forma tanática transformándose en ataques a sí mismo, a los hijos o a sus pertenencias.

Respecto de los segundos matrimonios, en este capítulo se realizan consideraciones acerca de la "familia ampliada", que necesariamente demanda un trabajo psíquico apoyado en cierta creatividad, que permita transformar las luchas de lealtades y vínculos hostiles en un sentimiento de pertenencia a la nueva configuración familiar.

Silvana Hernández

Reseña bibliográfica

Psicoanálisis: Teoría y Práctica. Los desafíos de una nueva realidad

Victor Raggio. Montevideo, Roca Viva, 1997, pp. 141.

Este libro nos da una perspectiva de la “encrucijada histórica” en que se encuentra el Psicoanálisis en este fin de siglo y de milenio, y nos propone caminos para el desarrollo del mismo desde la “perspectiva materialista”. En el primer capítulo el autor efectúa una severa crítica a la idea de postmodernidad - cuya existencia cuestiona - por su relativización de la verdad y su ataque al humanismo. Identifica este ataque como proveniente de posturas lacaniano-estructuralistas que reducen nuestro ser a “simples signos matemáticos” (pág. 14) y que “desprecian la práctica como criterio de verdad” (pág. 17). Tanto el esfuerzo por llevar todo a la “matematización” y el “simplismo matemático estructural” son propios del acervo ideológico moderno y esto mostraría que las rígidas demarcaciones entre “modernismo y postmodernismo” deben ser sustituidas por otras más laxas y realistas” (pág. 20).

Otra faceta del Psicoanálisis que lo lleva a la crisis desde su propio interior, consiste en las posturas “fundamentalistas que censuran todo desarrollo del pensamiento freudiano como no psicoanalítico”, y el no reconocer que dentro de la disciplina hay “incompatibilidades e insuficiencias” (pág. 36). Una alternativa, dice el autor, es concebir al Psicoanálisis “como un sistema abierto a la realidad y a la sociedad que lo produce históricamente”

(págs. 38-39) y agrega: “debemos aprender no solo a intercambiar palabras con otras disciplinas, sino a trabajar en conjunto sin soñarnos superiores o elegidos” (pág. 41).

En el segundo capítulo retoma la trascendencia que tiene apostar a la práctica como “criterio objetivo de la verdad”, y a una concepción de la realidad histórico-social como algo dinámico: “un continuo fluir de cambios y transformaciones” y añade que “nuestro psiquismo debe acompañarse a esta realidad fluyente en la que estamos inmersos” (pág. 52).

Luego de un análisis de conceptos tales como el determinismo, la causalidad, el azar y la necesidad, en su relación con el Psicoanálisis, dice que este es “una ciencia de la complejidad” (pág. 72) “basada en el enfoque dialéctico del determinismo materialista” (pág. 77). Denuncia los intentos que otros autores han hecho de simplificar o edulcorar esta “ciencia de la complejidad” que ha sido siempre el Psicoanálisis.

En el capítulo cuarto, donde considera la praxis clínica y los problemas fundamentales del Psicoanálisis, afirma que la transferencia “es la identificación proyectiva”, aclarando que “no toda identificación proyectiva adopta forma transferencial” (pág. 105).

Trae varias viñetas clínicas entre las que destacaríamos la de su paciente N (pág. 114-118), donde muestra que “el tiempo se encontraba coagulado” y era “por siempre eternamente” (pág. 116) como sucede en las psicosis.

Desde una óptica kleiniana señala que las “organizaciones neuróticas como las perversas, lo psicossomático, lo adictivo, las conductas psicopáticas e hipocondríacas conservan el carácter de síntomas para obrar, además, como intento de curación y, selectivamente, como defensas frente a ansiedades psicóticas profundas” (pág. 110). Además, en el libro se reitera que la esencia del pensamiento freudiano es la de “cuestionar, cambiar, desarrollar...” (pág. 108).

En suma, podemos decir que el libro de Víctor Raggio - más allá de los acuerdos o desacuerdos que pueda suscitar - tiene la gran virtud de ser cuestionador y crítico, y de propiciar la renovación y actualización del Psicoanálisis de acuerdo con los tiempos que corren, sin el escepticismo derrotista de aquéllos que lo declaran perimido y no se detienen a examinar sus actuales aplicaciones, donde la creatividad se da la mano con lo mejor de la herencia freudiana.

Eliseo M. González Regadas

Tríptico

Letras
tiempo que aún sorprende
asalta
inquietando las palabras.
No estaba todo dicho
ni vestías de azul
aquella
tu mirada.
No estaba todo dicho
lloviznaba acordes de tango
era la madrugada.

Amigos
la poesía ya no basta.
Desierto sin espejos
ni espejismos
desierto de mentiras
reinventadas
desierto donde los sueños
ya no profanan
Poesía
fosa común
mascarada.
Estaba todo dicho
las voces definitivas
solo callan.

Letras /ángeles
manos de poeta
arena milenaria.

Raquel Lubartowski Nogara*

* Escritora y Psicoanalista. Integrante del grupo PSIARTE.

NORMAS DE PUBLICACION REVISTA *TRAMAS*

Los trabajos enviados para su publicación en esta revista deberán cumplir los siguientes requisitos:

- . Tener 30 páginas de extensión como máximo.
- . Estar escritos con un procesador de textos vigente, compatible con PC, aclarando en el diskette nombre del archivo y procesador utilizado.
- . Incluir junto con el diskette, cuatro copias idénticas, escritas a doble espacio, en hojas numeradas, perfectamente legibles (una para su archivo y tres para la Comisión de Publicaciones).
- . Incluir un resumen del trabajo en español y en inglés, de 200 palabras como máximo.
- . Indicar la filiación profesional del autor, dirección y teléfono, así como otras aclaraciones pertinentes en la carátula del artículo, debajo del título.
- . La bibliografía debe detallarse al final del trabajo. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo, ordenadas en forma alfabética y deberán ajustarse a las normas internacionales.

LIBROS

Apellido del autor o autores en letras mayúsculas, seguidos por las iniciales del nombre de pila.

título del libro completo (en negrita): edición; ciudad de edición; editorial, fecha.

Ejemplo:

ROJAS, Ma. C. STERNBACH, S. **Entre dos siglos**; Buenos Aires; Lugar Editorial, 1994.

Si el libro es publicado por una institución, se la considera como su autor.

Si lo que se cita es un capítulo de un libro, se coloca como título el del capítulo referido y luego "En:"

autor del libro, título del libro, etc.

TRABAJOS

Si se cita un trabajo presentado y publicado en un Congreso: autor o autores; título del trabajo. "En:"

título del Congreso; número del mismo; lugar de realización; fecha; lugar de edición; editorial, número de páginas.

En: Pre Congreso "Los Vínculos en la Sociedad Actual" Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Montevideo, mayo, 24 -25, 1996.

ARTICULOS DE REVISTA

Autor o autores. Título del artículo. Nombre de la revista abreviado (en

negrita). Volumen (número); año, paginación.

Ejemplo:

PUGET, J. "Por qué pensar en términos de configuraciones vinculares" Rev. TRAMAS 1(1);1995 p. 21

- . El autor debe conservar una copia del trabajo enviado.
- . La entrega de los trabajos se hará en sobre cerrado, dirigido a la Comisión de Publicaciones de la A.U.P.C.V., entregado personalmente en Secretaría o enviado mediante correo privado a

Juan Paullier 1127, 11600 Montevideo, URUGUAY

Las opiniones vertidas en los artículos serán responsabilidad exclusiva de los autores.

Es imprescindible adjuntar al artículo enviado la autorización pertinente para la publicación del mismo, según el modelo siguiente:

Lugar y fecha

Comisión de Publicaciones de AUPCV

Por la presente autorizo a la Comisión de Publicaciones de la AUPCV, la publicación de mi artículo (nombre completo) en la REVISTA TRAMAS, en el número que el Comité de Redacción lo considere pertinente. Nombre completo del autor, documento de identidad y número.

Firma y aclaración

Los trabajos que se envíen para su publicación en esta revista serán seleccionados por el Comité Científico el cual se expedirá en el lapso de 90 días sobre su aceptación o rechazo. Los trabajos publicados son propiedad de la Revista, y por lo tanto, su reproducción total o parcial está prohibida si no cuenta con la autorización escrita de la Comisión de Publicaciones.

- El autor acepta, al enviar su trabajo firmado, las siguientes condiciones:

- . Una vez que un trabajo sea aceptado por la Comisión, ingresando al pool de material a ser publicado, es decisión de ésta el momento y lugar en que se publicará.
- . Todos los trabajos son enviados a un corrector de estilo que con la aprobación posterior de la Comisión, podrá resultar en modificaciones formales del trabajo original.
- . La Comisión de Publicaciones no se obliga a realizar devoluciones orales o a mantener correspondencia sobre los trabajos recibidos, ni a devolver los artículos no publicados, como tampoco a enviar separatas por los publicados.
- . Las responsabilidades legales por los trabajos publicados serán del o los autores correspondientes.

Por **suscripciones, intercambios o pedidos de números anteriores**, dirigirse a Comisión de Biblioteca de nuestra Asociación.

**Fe de Erratas
Comité de Lectura**

Ana De Barbieri
Mirian Núñez
Mariluz Pagani